

Quaderns de ciències socials

Núm.14

segona època
2009

Exclusión discursiva El imaginario social sobre inmigración y drogas

Benno Herzog

VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA 

Facultat de Ciències Socials

EDITA:

VNIVERSITAT (G) (G)
D VALÈNCIA

Facultat de Ciències Socials

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Antonio Santos Ortega (Juan.A.Santos@uv.es) (Coord.)
Federico López Mora (Federico.Lopez@uv.es)
Carlos Ochando Claramunt (Carlos.Ochando@uv.es)
Susana Sánchez Flores (Susana.Sanchez@uv.es)
Mercedes Martínez Iglesias (Mercedes.Martinez@uv.es)

Quaderns de Ciències Socials

Facultat de Ciències Socials
Edifici Departam. Occidental
(Entreplanta-Deganat)
Avda. Tarongers s/n
46022 - València
e-mail: Quaderns@uv.es
<http://www.uv.es/quaderns>

DEPÓSITO LEGAL:

V-906-2005

ISSN:

1696-1676

DISEÑO E IMPRESIÓN:

Imag Impressions, S.L. Benifaió.

PRESENTACIÓN

Quaderns de Ciències Socials es una publicación cuatrimestral de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia. Su objetivo preferente es divulgar las investigaciones realizadas en el seno de las titulaciones que agrupa la mencionada Facultad y, consiguientemente, en sus diversas áreas de conocimiento -Sociología, Derecho del Trabajo y Seguridad Social, Economía Aplicada, Organización de Empresas y Trabajo Social-. A pesar de esta preferencia, la revista está abierta a toda la comunidad universitaria y a otros autores externos a la Universidad de Valencia.

Esta publicación pretende dar a conocer y difundir los resultados de investigación mediante un doble proceso que conjugará, por una parte, la edición y, por otra, la discusión de dichos resultados. Para ello se seguirá el siguiente procedimiento:

- Selección de los trabajos de investigación y **publicación del número de Quaderns**.
- Convocatoria de un **seminario de trabajo** en la que se presentará y discutirá la investigación publicada. Esta reunión será convocada por el Consejo de Redacción y anunciada en el propio ejemplar de la publicación y a través de carteles. Generalmente, la sesión se celebrará en el plazo del mes siguiente a la publicación del cuaderno y su estructura será la de un seminario abierto, con una breve exposición inicial por parte de los autores publicados y el posterior debate. A estas reuniones se convocará a todos los miembros de la Facultad, aunque la invitación se hará extensiva a todos los interesados mediante su difusión en diferentes medios de comunicación.

Quaderns de Ciències Socials aspira a convertirse en un medio para la publicación de los primeros resultados de proyectos de investigación recientemente concluidos o en curso de realización, así como de investigaciones vinculadas a Tesis Doctorales u otros trabajos de investigación en el marco del Tercer Ciclo. Confiamos en que esta línea de trabajo de ***Quaderns*** sea atractiva, recoja vuestra atención y pueda potenciar la transmisión de resultados de investigación entre diferentes áreas y afianzar la participación de todos.

RESUMEN

El trabajo pretende conocer las estructuras de los discursos sobre inmigración, especialmente de aquellos que también abordan el tema de las drogas. Además se pretende desarrollar un modelo empíricamente fundamentado y teóricamente sólido de exclusión social.

Para este estudio, se realizó un análisis de discursos populares en diferentes barrios de ciudades de la Comunitat Valenciana. Además, se analizaron las noticias de diversos periódicos gratuitos de dicha comunidad autónoma.

De los resultados de la investigación, se puede constatar la existencia de un discurso hegemónico sobre inmigración, que preestructura también el discurso sobre el consumo de drogas de esta población. Debido al carácter excluyente de estas estructuras discursivas, se desarrolla la noción de exclusión discursiva como una forma de exclusión social que combina la exclusión en los discursos mismos con la exclusión en la realidad material.

Palabras Clave: Exclusión social, análisis del discurso, migración.

ABSTRACT

This work aims to understand discourse structures about migration, especially in those discourses which also treat the topic of drugs.

The theoretical aim is to show sociological discourse analysis models as helpful instruments to investigate migrants' social exclusion and to develop a new model of discursive exclusion.

Own research results using discourse analysis of popular discourses and discourses in free daily newspapers are compared with other findings on that field. With Foucault, these discourses were presented as internal dislocation thus facilitating the development of new models of discursive exclusion.

It can be shown, how migrants are considered non-relevant in the hegemonic construction of their own identity. I.e. migrants as physical persons are excluded from the production of their social self. The concept of collective identity itself as a mechanism of social power and control has to be criticized as it is used to sustain hegemonic exclusion.

Keywords: Social exclusion, discourse analysis, migration.

SUMARIO

Primera parte: Planteamiento de la Investigación.

1. De la teoría a la metodología: La construcción discursiva de la realidad social
 - 1.1. Exclusión social
 - 1.2. Identidades excluyentes
 - 1.3. La construcción de la realidad
 - 1.4. La teoría del discurso
 - 1.5. El análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento
2. Objetivos e hipótesis
3. Método

Segunda parte: Análisis y Conclusiones.

4. Discursos populares
 - 4.1. Enfrentamiento entre “nosotros” y “los otros”
 - 4.2. Drogas distintas – diferentes grupos sociales.
5. Discursos mediáticos
 - 5.1. Inmigración
 - 5.2. Consumo de drogas e inmigración
6. Comparación
 - 6.1. Similitudes
 - 6.2. Diferencias
 - 6.3. Discurso y estructura social
7. Resultados teóricos
 - 7.1. Exclusión discursiva
 - 7.2. La exclusión discursiva en el caso de los inmigrantes

Bibliografía citada.

Este artículo es una síntesis de la tesis doctoral defendida en septiembre de 2009 en el Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València. Fue dirigida por Rafael Xambó i Olmos y Juan Carlos Valderrama Zurian. Para su realización disfruté de la ayuda pre-doctoral “V Segles” de la Universitat de València. Quiero expresar también mi agradecimiento por el apoyo y por los comentarios críticos de Francesc Hernández i Dobón.

Exclusión discursiva El imaginario social sobre inmigración y drogas

Benno Herzog

*Departamento de Sociología y Antropología Social
de la Universitat de València
UISYS – Unidad de Investigación Social y Sanitaria*

PRIMERA PARTE: PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

La experiencia en varios países del mundo occidental ha mostrado que la convivencia entre personas de diferentes procedencias no ha extinguido el rechazo, la exclusión social y el racismo hacia los nuevos vecinos. Las esperanzas de la ilustración no parecen colmarse. Más bien se observan tendencias contrarias: con la globalización y la cercanía constante del “otro” entre “nosotros” surgen nuevas inseguridades y exclusiones que se expresan de varias formas y se hallan en diferentes ámbitos de la vida social.

Una de estas formas más potentes en las que se expresan las exclusiones son los discursos públicos y populares, pues en ellos se dan interpretaciones de la realidad y se definen situaciones sociales. Son el lado visible (o audible) de la discriminación y, al mismo tiempo, proporcionan la base para otras formas de exclusión social, ofreciendo argumentaciones y justificaciones para tratos discriminatorios. Las palabras y los discursos rodean a cada individuo en cada sociedad y tienen una presencia tan cotidiana y “normal” que pocas veces se toma conciencia de su presencia y su uso. En este juego entre la importancia y la falta de conciencia los discursos se vuelven trascendentales para la estructura social, su mantenimiento o cambio. La investigación de los discursos puede ser considerada por tanto un vehículo para entender las sociedades contemporáneas, el stock del conocimiento dominante, las razones subyacentes tanto de su estructura como de sus instituciones y las consecuencias de los actos colectivos.

El deseo de una sociedad integrada se ve perturbado por la exclusión social de ciertas identidades colectivas que forman parte del conocimiento de una sociedad y que estructuran en el trasfondo la percepción social y el comportamiento de los actores sociales. Las identidades, al crear un grupo colectivo de referencia, trazan la frontera entre “nosotros” y “los otros” y dejan al margen a colectivos enteros. Si esta creación de identidades se combina con otros mecanismos de exclusión, como en el caso de los inmigrantes, se puede fomentar y cimentar una segregación social. Pero cuando se habla de identidades colectivas se habla de una esfera que no tiene una materialidad en sí, aunque alrededor de ellas se construyen instituciones, prácticas sociales, etc. Las identidades colectivas requieren del discurso para su creación, mantenimiento o cambio, y diariamente aparecen todo tipo de identidades colectivas en diferentes discursos.

Con referencias a grupos sociales ya se vincula todo un conjunto de connotaciones. Este verdadero contenido de las identidades colectivas raras veces aparece directamente como tal sino que se presenta enmarcado en varios discursos y campos temáticos. En estos campos temáticos surgen líneas, historias, argumentos, etc. Muchas veces estas historias tratan sobre la diferencia y la desviación de los inmigrantes, destacando las diferencias en el comportamiento y las formas de ser. El ejemplo temático que se analiza en este trabajo a fondo es el del uso y el abuso de drogas por parte de la población inmigrante pero también por el propio grupo de autóctonos. La droga sólo es un campo, un argumento entre otros, mediante el que se puede mostrar la identidad y la alteridad desde el punto de vista de la sociedad mayoritaria y el carácter excluyente de dicha identidad.

Puesto que la opinión pública relaciona muchas veces el creciente grupo de los inmigrantes con conflictos sociales, mientras que al mismo tiempo se trata de un colectivo con pocos recursos para su defensa, puede surgir en el futuro un aumento de la hostilidad y la exclusión social si no se encuentran maneras de frenar el rechazo y conseguir la integración. Por ello es necesaria una investigación de los finos mecanismos de exclusión, los cuales, de forma inconsciente, se presentan a diario. Sólo la toma de conciencia de los procesos sociales permite el cambio controlado y deseado de los mismos.

Por ello se realizará un análisis empírico de los discursos pero también se verá que hace falta una conceptualización teórica de la exclusión social. Se verá que las ofertas teóricas existentes de la exclusión social presentan un nivel teórico insuficiente y no remiten a métodos concretos para su investigación.

1. DE LA TEORÍA A LA METODOLOGÍA: LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA REALIDAD SOCIAL

La metodología es el vínculo entre la captación teórica de un fenómeno social y los métodos y técnicas concretos que se usan para su investigación (Kamitz, 1980). La transformación de un fenómeno social en una investigación sociológica, mediante un proceso de aplicación de métodos, realmente requiere de una justificación de la adecuación de estos últimos. Pero: ¿Cómo convertir el campo de lo social en campo sociológico? Eso podría ser la pregunta principal de esta parte. Por ello se presenta a continuación una exposición que convierte paulatinamente los modelos teóricos abstractos en métodos concretos de investigación sociológica.

En la primera parte se describe el tema de la exclusión social y de identidades excluyentes. La pregunta central de la segunda parte es cómo estas identidades se crean socialmente, lo cual lleva la argumentación a “la construcción social de la realidad” (Berger & Luckmann, 1997) y, en concreto, de la realidad de las identidades colectivas. Esta parte termina con la afirmación de una “construcción discursiva de la realidad” (Keller, Hirsland, Schneider, & Viehöver, 2005). En la tercera parte se llega, de ese modo, al concepto clave de la operacionalización, al concepto de discurso y al campo del análisis del discurso. Se presentan las principales consideraciones de esta área que se fundamenta principalmente en la obra de Foucault pero que ha experimentado una evolución espectacular y muy diversa en la sociología europea desde entonces. La evolución también es un proceso hacia una mejor aplicabilidad del enfoque, lo que ya hace referencia a técnicas concretas. Como resultado de esta evolución se presenta en la cuarta parte el “análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento” (Keller, 2005a, 2005b). Este enfoque parece combinar los vínculos entre conocimiento, lenguaje, poder y estructura social con técnicas cualitativas transparentes.

1.1. EXCLUSIÓN SOCIAL

El término “exclusión social” vive un auge en las ciencias sociales europeas de la última década. Este éxito se está plasmando, entre otros, en múltiples publicaciones sobre el tema (Bude & Willis, 2008; Byrne, 2002; Gill Villa, 2002). La *Web of Science* cuenta, en su base de datos del año 1995, por primera vez, con más de diez publicaciones (11) anuales sobre exclusión social. El año 2000 la cifra aumenta a más de cien publicaciones (108) y para el año 2008 se hallan en la base de datos por primera vez más de doscientas publicaciones sobre el tema (208). Este éxito y su preferencia frente a otras nociones que denominan la desigualdad o la injusticia, como explotación o pobreza, se debe principalmente a tres razones: (1) un uso masivo por

parte de la política social, que encuentra en los excluidos un nuevo destino para sus actuaciones (Castel, 2008); vinculado con ello, (2) un fomento importante de investigaciones sociales sobre el tema (Opitz, 2008); y finalmente, (3) un atractivo para las ciencias sociales, ya que por fin cuentan con una noción capaz de captar la multidimensionalidad de los procesos de desigualdad social (Lapara & Pérez Eransus, 2008) y que a la vez parece capaz de ofrecer una simplicidad y radicalidad analítica mediante el uso del código binario de inclusión y exclusión (Nassehi, 2008).

Pero este doble uso de la noción, como término de la política social y como concepto sociológico, ha producido un cierto carácter borroso en su contenido (Nassehi, 2008). Al mismo tiempo, la aparente radicalidad analítica tropieza en la práctica con una realidad mucho más compleja para un esquema binario inclusión-exclusión. Por ello, varios autores hablan de una falta de profundidad analítica del término (Castel, 1995; García-Martínez, 2004; Opitz, 2008) y recomiendan el uso de otros términos como la vulnerabilidad (Castel, 1995). Tal es la discusión sobre el término que la *Enciclopedia de Teoría Social* de Routledge dice en su artículo sobre inclusión social y exclusión social: “De momento, la teoría de la ‘exclusión’ y el desarrollo del potencial del concepto para la teoría social y la investigación es en gran medida una obra en marcha” (Steinert, 2006). Opitz (2008) muestra esta falta de conceptualización, afirmando que en la mayoría de los usos del término de exclusión social no queda claro: ¿quién o qué (p. ej. una parte de la personalidad) está excluido?, ¿en referencia a qué o a quién se produce la exclusión? y ¿hacia dónde son desplazados los excluidos? A esta serie de preguntas se podría añadir la de ¿cómo se produce la exclusión social? Un simple ejercicio mental muestra que la gran mayoría de los colectivos que se suelen hallar en la categoría de excluidos no son excluidos de la totalidad de la sociedad puesto que siguen manteniendo algunos vínculos con ella y por ende forman parte o están incluidos en ella.

El término de “exclusión social” se utiliza en referencia a una gran cantidad de fenómenos sociales: migración, drogadicción, prostitución, personas sin hogar, ancianos desamparados, etc. La descripción de las personas afectadas por esta exclusión suele ser tan plástica que Hark habla de una “casi-fenomenología” en referencia a este concepto (Hark, 2005: 137). Esta fuerza sugestiva de los ejemplos ha convertido el término, en las dos últimas décadas, en una noción capaz de movilizar tanto a la política como a la sociedad civil de toda Europa. Parece reemplazar a otros términos que se utilizaban antes para describir desigualdad social e injusticia, así como explotación o alienación, sin que los problemas vinculados con estos hayan sido solucionados. Seguramente han sido también los cambios políticos y sociales vinculados con la caída del Muro de Berlín, los que han favorecido la expansión de la noción de exclusión frente a otras.

Mientras que por un lado, el interés político-social sobre el tema es capaz de movilizar recursos para realizar estudios académicos, por otro lado parece que justamente esta evidencia político-social de la situación de los excluidos, impide el desarrollo de un concepto analítico. “Los ejemplos de la exclusión social [...] deben producir, sobre todo, unanimidad sobre el hecho de que la exclusión existe de verdad. Pero no concretizan una noción teóricamente fundamentada de exclusión.” (Farzin, 2008: 209). Nassehi (2008) piensa, incluso, que el uso del término por la política social le convierte en inutilizable para las ciencias sociales. Por ello, recomienda no seguir el discurso socio-político, sino, más bien, convertirlo en centro de análisis.

García (2004) resume algunas críticas respecto al uso del término exclusión:

- Es un término poco analítico que no ayuda a entender más profundamente los problemas sociales.
- Es demasiado general, es decir, contiene un sinfín de fenómenos y razones que producen dicho término.
- Incluye grupos demasiado diversos que no tienen mucho en común.
- Es “una calificación puramente negativa que indica la carencia sin decir en qué consiste ni de dónde procede” (Castel, 1995).

Castel (2008) critica también que con el uso del término se esté produciendo un traslado de problemas sociales desde el centro a la periferia de nuestras sociedades. En vez de tratar los problemas desde el centro, donde se producen, son trasladados a los márgenes, separándolos de su contexto de producción. En otras palabras: la noción de exclusión social impone una atención hacia los excluidos, provocando una desatención del proceso de exclusión. De este modo, se enfoca, prácticamente siempre, al *estado*, a la situación social de los excluidos, en vez de percibir la exclusión como un *proceso* social. Las medidas contra la exclusión se convierten, de este modo, en ayudas a los excluidos que alivian el peso de la situación sin cambiarla

Identidades excluyentes

La exclusión que aquí interesa es aquella que hace uso de identidades colectivas, muy en concreto de la identidad de inmigrante. Pero para el análisis de identidades resulta problemático que éstas no existan como realidad material, directamente observables sino que se tienen que extraer del mundo social. Uno de los enfoques principales para la investigación de identidades son los mecanismos de producción de identidades, su difusión y mantenimiento y las modificaciones de su significado.

Respecto a la producción de identidades, Hobsbawm y Anderson se interesan sobre todo por las identidades nacionales. “Tradiciones”, advierte Hobsbawm

(1983) “que aparecen o reclaman ser viejas, son muchas veces de origen bastante reciente y a veces inventado.” (p. 1). De ahí que hable de “tradiciones inventadas” que, presuponiendo la continuidad del pasado, pretenden ser invariables. Existe una tentativa de estructurar clara e invariablemente por lo menos algunas partes de la vida social, ya que esto significa un alivio psicológico para el individuo y una reducción importante de la complejidad del mundo social. Es entre otras por estas razones que el concepto de las naciones ha tenido un éxito espectacular. En menos de 200 años este concepto ha logrado estructurar el mapa mundial, servir de punto de referencia para actuaciones políticas, ideas sociales e identidades colectivas. Las tradiciones inventadas (y con ello se podría decir también las identidades):

- establecen cohesión social simbólica
- legitiman instituciones
- crean valores y de ese modo socializan (Hobsbawm, 1983).

Anderson (1991) encuentra resultados muy similares a los del historiador Hobsbawm. Parte de la paradoja de que todas las naciones son imaginadas, muy antiguas y las ideas nacionales han podido desarrollar un poder político considerable mientras que el concepto de nación es realmente de muy reciente aparición en la historia humana y, filosóficamente, el concepto de “nación” es muy incoherente. Habla de naciones como de “comunidades imaginadas”. Anderson dice, en referencia a la nación, lo que se puede generalizar para casi todos los tipos de comunidades: “Es *imaginada* porque los miembros incluso de la nación más pequeña nunca conocerán a la mayoría de sus co-miembros, nunca se encontrarán con ellos o escucharán de ellos. No obstante, en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.” (p. 6).

Jungwirth (2006) advierte de una línea conservadora en discursos que tratan explícitamente el tema de la identidad. Una línea preocupada por una unidad a través de identidades colectivas sin cuestionar realmente la necesidad de “tener identidad”. En el campo de las identidades colectivas ha habido mucha polémica en los últimos cien años sobre la idea de identidades únicas. Ha habido grandes cambios en la denominación y la distinción entre principales colectivos. El concepto de raza prácticamente ya no se usa y ha sido sustituido por conceptos como etnia, nación o cultura. Como última en esta escala puede ser considerada la identidad, que también presenta un concepto de orden de lo social. Pero estas nociones conllevan muchas veces también la idea de que son estáticas. Son estos discursos a los que se refiere Jungwirth (2005) cuando afirma “El discurso de la identidad trata de una falta en el orden social y no de la ‘identidad’ misma” (p. 59), lo que remite a Zygmunt Bauman que afirma que de la verdadera identidad no se habla y cuando se habla de identidad se suele hablar realmente de problemas sociales (Bauman, 2005).

No obstante, como muestra Beck-Gernsheim (2004), en muchos estudios sociológicos que tratan el tema de los inmigrantes, se percibe como problema justamente que ellos no tienen una identidad tan mononacional. Es entonces cuando los propios investigadores (casi siempre autóctonos) caen en la trampa de la identidad estática y perciben la falta de la misma en los inmigrantes como carencia, lo cual convierte sus actuaciones a menudo en paternalistas¹ con la intención de ayudar a los “pobres inmigrantes” en “el cruce de las culturas” (Medina, 2007). Estos discursos, conservadores o paternalistas, son realmente expresión de la interiorización de procesos de poder, ya que el postulado de la necesidad de la identidad se refiere a una estructuración jerárquica de lo social. Como se verá más adelante este proceso de interiorización de relaciones de poder social en la identidad puede ser interpretado como un acto de “violencia discursiva”.

Pero la deconstrucción de comunidades como imaginadas no las convierte en falsas o irreales. La imaginación es un proceso de creación. Pero interpretando identidades colectivas como proceso se les puede analizar justamente por este proceso de imaginación/creación (Anderson, 1991).

1.2. LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD

Las identidades, aunque no son hechos materiales, son hechos sociales, es decir, su existencia tiene implicaciones para el comportamiento real de las personas. Por lo tanto, son parte de la realidad social. Pero ¿cómo observar esta realidad? Para responder a esta pregunta hay que conocer el proceso de construcción de la realidad social y muy concretamente aplicado al campo de las identidades colectivas. Como se trata del campo del conocimiento se presenta aquí el desarrollo en el campo de la sociología del conocimiento, desde la base social del conocimiento y la construcción social de la realidad hasta su concreción en la construcción comunicativa, lo cual nos lleva al siguiente apartado: la construcción discursiva de la realidad y la teoría del discurso (Herzog, Tortajada-Navarro, Agulló-Calatayud, Aleixandre-Benavent, & Valderrama-Zurián, 2006; Keller, 2005b; Keller, et al., 2005).

Aunque Max Scheler escribió un libro en 1924 y otro en 1926 sobre la sociología del conocimiento (Scheler, 1926, 1924), fue Karl Mannheim quien a partir de 1929 popularizó este término con sus estudios sobre la determinación existencial del conocimiento. Lo hizo en controversia con las posiciones de Karl Marx y Friedrich Engels y su crítica a la ideología. Marx y Engels intentaron, en *La*

¹ Como ejemplos recientes de enfoques que tratan como problemática la falta de identidad estable en los inmigrantes véanse las dos comunicaciones en el V Congreso de Migraciones (Ibáñez, 2007) (Medina, 2007).

Ideología alemana [1846/47] y aún más pronunciadamente en *El Capital* [1867], demostrar que el conocimiento es, desde que existe la humanidad, un producto social (Marx & Engels, 1956ss). Pero este producto social no es algo neutro sino que las ideas dominantes tienen efectos de poder, pues cubren y estabilizan las verdaderas relaciones sociales perjudiciales para los dominados. Estas relaciones sociales se presentan a los individuos como propiedades naturales, lo que las sitúa fuera de lo modificable. Mannheim (Mannheim, 1964 [1929]) totaliza esta posición quitándole, de ese modo, su implicación crítica y afirmando la determinación social de todo el conocimiento y, por lo tanto, su relatividad. Pero en el pensamiento de Marx y Engels se reservaba el término de ideología a un tipo específico de conocimiento: un conocimiento erróneo cuya falsedad se puede mostrar mediante el método crítico con el que ambos autores daban las herramientas para penetrar en las falsas apariencias.

Después de un periodo de silencio alrededor de la sociología del conocimiento, ésta revive en los años 60, conllevando un cambio importante, centrándose sobre todo en los procesos de construcción de la realidad y alejándose de la determinación social del conocimiento. En la obra clásica de Peter L. Berger y Thomas Luckmann “La Construcción Social de la Realidad” (Berger & Luckmann, 1997) culmina ese movimiento al presentar la teoría junto con un programa empírico del análisis de construcciones sociales. Para Berger y Luckmann el conocimiento puede ser todo lo que tiene sentido y que por tanto puede ser objeto de interpretaciones sociales, como por ejemplo la lengua, las pautas de comportamiento, las normas, las instituciones o las emociones. El conocimiento se refiere tanto a esta realidad como a la interpretación de la misma y también influye en su producción permanente. De este modo la realidad, tal y como se manifiesta para el individuo, es tanto la estructura objetiva como la percepción subjetiva de la misma. Esta percepción del mundo es una interpretación social ya que el individuo se ve a priori sumergido dentro de un fondo socio-histórico del conocimiento.

Pero dicha existencia a priori, no explica su creación permanente. Berger y Luckmann ofrecen una teoría de creación de tal conocimiento a través de repeticiones habituales, consolidaciones en interacciones y objetivaciones en roles o instituciones. En este sentido, la existencia prolongada de una institución se basa en que ofrece una solución permanente a un problema permanente. A través de la socialización los seres humanos aprenden y aceptan esa realidad cosificada. Justamente al demostrar una relación entre instituciones, comportamientos y conocimiento, la teoría del conocimiento se convierte en una teoría social. Para la relación de esa teoría con el análisis del discurso es importante destacar que ambos autores reconocen también el valor de la lengua y de la conversación para

la producción de la realidad, es decir para la objetivación y el mantenimiento permanente de ese orden social. De hecho, afirman que el conocimiento se estructura según campos lingüísticos.

Esta línea, que va desde las investigaciones sobre la determinación social del conocimiento hasta la construcción social de la realidad, vive a partir de los años 80 una nueva concretización que se muestra en forma de la construcción comunicativa del conocimiento. Este nuevo enfoque hace hincapié en el proceso de la creación permanente del conocimiento a través del lenguaje que por sí mismo puede ser entendido como resultado de un proceso de estructuración social. El lenguaje destaca en este proceso tanto desde el punto de vista teórico como para la realización de investigaciones empíricas. En la teoría, el lenguaje tiene una doble función como medio de comunicación del sentido social y como almacén de conocimientos. El conocimiento se ve transportado y consolidado pero también transformado a través de procesos de comunicación con otros. Este enfoque abre la posibilidad de entender procesos de cambio social que desde un simple estructuralismo no encuentran explicación. A través de la transformación se pueden generar interpretaciones diferentes y se pueden crear conflictos sobre la imposición de una interpretación u otra. No se trata de meros conflictos simbólicos, ya que pueden llevar a consecuencias materiales muy distintas. Pero el lenguaje también presenta un fondo de conocimiento, una estructura relativamente estable que garantiza la comunicación y un cierto orden en lo social.

Desde la teoría, teniendo en cuenta los actos como parte del proceso de comunicación y con vista a las consecuencias materiales de luchas simbólicas y lingüísticas, se puede abogar por una nueva concretización de la sociología del conocimiento: la *construcción discursiva del conocimiento*. Para la práctica de la investigación empírica este nuevo modelo permite utilizar las herramientas actuales del análisis del discurso y ampliar, de ese modo, el potencial de la sociología del conocimiento. Para ello es importante abordar el campo de la teoría del discurso.

1.3. LA TEORÍA DEL DISCURSO

Como se ha visto hasta ahora, en las ciencias sociales, existe hoy en día un “consenso constructorista” (Diaz-Bone, 2005), es decir, los fenómenos sociales son descifrados como socialmente contruidos. Pero el constructivismo se convierte en una trivialidad si no se puede ofrecer una teoría metodológica capaz de decir *qué* se produce y *cómo* y que pueda mostrar explícitamente el carácter construido de la realidad social. Una teoría metodológica prometedor en este sentido es la del análisis del discurso. La teoría del discurso, y con ello el análisis del discurso, puede ser considerada el vínculo que faltaba entre la teoría y la investigación empírica. En

España predomina el Análisis Crítico del Discurso (ACD), con un trasfondo teórico más lingüístico. Teun A. van Dijk de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona es una de las autoridades más destacadas en este ámbito siendo el lingüista más renombrado internacionalmente en el análisis del discurso y editor de varias revistas específicas respecto al tema (van Dijk, 1993; van Dijk, 1997). Las preguntas que él y otros como Fairclough, Wodak y Jäger se plantean sobre el lenguaje son quién lo utiliza, porqué, cómo y cuándo (Fairclough, 1995; Jäger, 1999; Wodak, 1996).

Pero para la sociología esta metodología alberga el peligro de convertirse en análisis de conversación o en análisis de texto (Philo, 2007), ya que el lenguaje y no la sociedad es objeto de este tipo de análisis. Pero si el objeto de la investigación es el análisis de lo social, de las identidades colectivas y de los procesos de exclusión, hace falta un trasfondo teórico que incluya el ámbito macro y el poder de los discursos. Para la sociología “[i]nvestigar el discurso de identidad significa tomar como punto de partida las condiciones históricas específicas [sociales] bajo las cuales la ‘pregunta de la identidad’ se convierte para algunos en necesidad” (Jungwirth, 2006: 65).

Mientras que en el campo de la sociología del conocimiento se seguía la propuesta marcada por autores sobre todo alemanes, la línea en el análisis del discurso está fundamentalmente conectada con Michel Foucault, en cuya obra se pueden distinguir tres fases que no presentan un cambio de paradigma sino más bien una concretización de su enfoque metodológico, aunque Foucault nunca ha presentado una metodología explícita. En su obra, la relación poder-conocimiento puede ser interpretada como el hilo conductor de las siguientes tres fases:

La primera fase se puede denominar fase arqueológica (Foucault, 1979). En esta fase, Foucault rasca, como un arqueólogo, en los fragmentos históricos de los textos para mostrar un esquema de orden, es decir de regularidades discursivas. Enfoca hacia el *lugar* histórico, cultural y social desde donde se puede orientar legítimamente hacia el proceso de *inscripción*, es decir, la creación del orden discursivo y hacia los *límites*, las fronteras discursivas, las prohibiciones y tabúes. Ya con estos tres puntos se ve que el discurso está directamente vinculado con las luchas de poder, ya que las legitimaciones de posiciones desiguales, orden social y prohibiciones con sus sanciones materiales pueden ser interpretadas como resultado de prácticas discursivas.

La segunda fase es la fase genealógica. Foucault describe en ella la genealogía de la relación entre poder, entendido como una situación compleja, estratégica, y el saber como resultado históricamente contingente de políticas del saber. Usa el término de “dispositivo” para referirse al conjunto de materializaciones e ins-

tituciones en el que se puede basar un discurso. Estas materializaciones pueden ser desde manifestaciones arquitectónicas, como la construcción de una prisión (Foucault, 1994), hasta prácticas de hablar como la confesión (Foucault, 1987), y llevan inscritas unas relaciones de poder. De esta forma, prácticas no discursivas e instituciones reciben un papel importante en el conjunto de poder y saber, ya que pueden ser leídas como prácticas de saber que se refieren inconscientemente a una estructura de poder.

Como tercera fase se puede considerar la fase de la gubernamentalidad. Este es el nombre que recibe una forma técnica general de poder que incluye el propio auto-control y que Foucault combina con su teoría anterior. El enfoque resulta de especial relevancia para sociedades contemporáneas en las que el poder está descentralizado y en las que los sujetos juegan un rol activo en el proceso de su autogobierno. Con el enfoque hacia el papel de los actores Foucault ha querido reaccionar a la crítica de que su concepto trata de un constructivismo sin constructores, es decir que subestima el papel de los sujetos. No obstante, en esta fase, los individuos también parecen guiados y determinados en sus acciones por la estructura. Al dejar de lado el papel interpretante de los actores sociales, esta teoría dificulta la explicación de acontecimientos contingentes, cambios sociales y estructurales.

Las aplicaciones en la era después de Foucault y desde círculos lingüísticos intentan tener en cuenta los aspectos sociales mostrados por Foucault. No obstante, en las investigaciones empíricas este propósito analítico muchas veces se ve reducido a la presencia de unos discursos con sus efectos de poder que ya se intuían de antemano (Keller, 2005b). Además, en general no se reflexiona la propia construcción social de los sujetos hablantes y los aspectos de creación del conocimiento.

Este aspecto de creación del conocimiento forma parte del ámbito de las teorías de los *cultural studies*. En ellos se entiende la cultura en general como proceso de creación de significados que se ven sometidos a luchas de interpretaciones. Ese enfoque hacia la lucha, las interpretaciones y el cambio supera la estática de modelos anteriores. Al interpretar el conocimiento no como estructura de normas que teóricamente se podrían hacer explícitas, sino como saber en la práctica cotidiana, conocimiento implícito (*tacit knowledge*, (Polanyi, 1974)), se abre un nuevo campo para iniciar investigaciones sobre transferencia, almacenamiento, políticas y control de conocimiento en un sentido totalmente nuevo. El conocimiento no puede ser entendido de manera cognitiva sino que se muestra en un paisaje de cultura mucho más “caótico”. Esta apertura hacia el conocimiento que se halla dentro de las prácticas cotidianas quizás es lo más parecido al enfoque contemporáneo de la sociología del conocimiento.

La teoría del discurso después de Foucault que probablemente más se relaciona con el problema que se plantea aquí, el estudio de las identidades, es la de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (Laclau & Mouffe, 1985). Ambos autores se preguntan por la constitución de sujetos *en* discursos y *a través* de discursos. Las identidades de los sujetos en esta teoría son meras identificaciones - siempre parciales y fragmentadas - con posiciones socialmente ofrecidas. Pero Laclau y Mouffe radicalizan la noción de discurso. Para ellos ninguna realidad puede existir fuera de lo discursivo, lo cual hace perder la capacidad analítica de distinguir entre diferentes niveles del proceso de estructuración y de distinguir entre discurso y prácticas no discursivas.

Para el presente trabajo, y en esta tradición sociológica, se define discurso como “conjunto de enunciados para los que se pueden definir sus condiciones de producción.” (Íñiguez-Rueda, 2006: 104). Esto quiere decir, por un lado, que la existencia de un discurso se define justamente por un conjunto de reglas comunes de producción y, por otro lado, que el análisis de discursos tiene que mostrar justamente la existencia de tales reglas y condiciones de producción, partiendo de los enunciados observables.

1.4. EL ANÁLISIS DEL DISCURSO BASADO EN LA SOCIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO

Como se ha observado, es posible entender el desarrollo de las tradiciones de la sociología del conocimiento y del análisis del discurso en el sentido de que ambos llegan a un punto en común. Ambas reconocen el valor del lenguaje para la construcción de la realidad social pero también tienen en cuenta actos, actores e instituciones para el análisis de lo social. Además, en la actualidad, en ambos campos se trabaja con una noción extendida de comunicación que incluye también actos no verbales e instituciones dentro de un modelo interpretativo. La lectura de las dos tradiciones teóricas hacia un punto común (Herzog, et al., 2006; Keller, 2005b; Keller, et al., 2005), la construcción discursiva de la realidad, abre la posibilidad de investigar sobre fenómenos sociales con una complejidad superior. Para el análisis se puede sacar provecho de la amplia gama de técnicas cualitativas e incluso cuantitativas de las ciencias sociales. Son herramientas imprescindibles para el trabajo, en este sentido, la interpretación de textos, su deconstrucción (y reconstrucción), el análisis interpretativo de actos e instituciones, pero también la reflexividad de la propia posición del investigador. Como se trata de revelar la base de la construcción social del conocimiento, Keller (Keller, 2005a, 2005b) denomina este enfoque específico como “*el análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento*”.

Para el análisis de las identidades colectivas esto significa que se evita la discusión paralizante entre exclusión como estado o marginalización como proceso

(Castel, 1995). El enfoque llega a reconocer ambos aspectos y a interpretar las identidades y la exclusión social con Bourdieu como estructuras estructuradas y estructurantes a la vez. El conocimiento de las identidades puede ser visto, por lo tanto, como resultado de una construcción discursiva de la realidad y como base desde la cual se desarrollan prácticas discursivas y no discursivas.

En este proceso los sujetos ni son libres ni están totalmente dominados por los discursos. Existe una libertad estructural que no se ha de confundir con una libertad consciente. El sujeto, en el análisis del discurso, es un sujeto post-soberano (Butler) que especifica (y de ahí produce cada vez nuevas formas y desviaciones) el tipo de una acción. Es ese margen de actuación el núcleo de una teoría de acción postestructuralista en el que el análisis sociológico puede mostrar un sentido comunicativo más allá de lo dicho. Es decir, aunque existe una importancia del sujeto postsoberano en la creación del discurso, el primer análisis puede prescindir de la figura del sujeto y tratar el sentido como supraindividual. No obstante para una conexión con el cambio social y el futuro del discurso y la sociedad el sujeto y su grado de libertad son de inmensa importancia. Meueler (1993) muestra la importancia de aspectos como la capacidad de convertirse a sí mismo en objeto de conocimiento, la fantasía, la creatividad y la espontaneidad, pero sobre todo la posibilidad de conocer partes de las condiciones subjetivas y objetivas del comportamiento. Estas características de los seres humanos ayudan al sujeto a ganar un poco más de competencia y soberanía en sus actuaciones.

El análisis del discurso, entendido así, no es una técnica reconstructiva que intenta entender el sentido que tiene una frase para los sujetos, sino que realmente se trata de una hermenéutica de segundo orden. El objetivo del análisis suele ser entender el sentido sobreindividual, no situacional o surgido de una interacción inmediata (Diaz-Bone 2005). Pero de ese modo, mostrando los límites de la libertad, devuelve a los actores una parte de la soberanía sobre sus actos.

2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El objetivo principal del presente trabajo es encontrar las reglas de producción de los discursos sobre inmigración y drogas.

De ahí surgen 4 objetivos específicos:

1. Descubrir las diferentes formas de identidades colectivas que se sostienen sobre la base de estas reglas.
2. Descubrir las relaciones existentes entre los discursos sobre ambos campos temáticos, inmigración y drogas.

3. Conocer algunos de los factores sociales que puedan explicar las diferencias en la manifestación de las identidades colectivas.
4. Conocer los efectos de poder de la semántica social para la inclusión y la exclusión de la sociedad de acogida hacia los inmigrantes.

Además, a estos objetivos relacionados con la parte empírica del trabajo, se añade también el objetivo teórico principal: encontrar un modelo teórico de exclusión social empíricamente fundamentada y teóricamente sólida.

Esto significa, desarrollar un modelo capaz de responder a las cuatro preguntas planteadas anteriormente:

1. ¿Quién o qué está excluido?
2. ¿Respecto a quién o qué se produce la exclusión?
3. ¿A dónde van estos excluidos?
4. ¿Cómo se produce la exclusión?

Como el modo de conclusión principal del presente trabajo es la abducción, es decir un *proceso* en el que se está generando permanentemente hipótesis provisionales, no es posible formular de antemano una hipótesis respecto al resultado tal como se suele hacer cuando se usan otros procedimientos para las conclusiones. De ahí que la hipótesis principal sólo se pueda referir al método y no al contenido de la investigación: que existe un sistema socialmente común de producción de los discursos sobre inmigración y drogas y que estas reglas están latentes y estructuran los discursos manifiestos. Consecuentemente, la hipótesis nula sería: no existe discurso, sobre inmigración y drogas. Esto es: no existe una forma particular de hablar sobre estos temas y no existen reglas y estructuras discursivas subyacentes que se podrían mostrar.

3. MÉTODO

La parte empírica consiste en el análisis de dos cuerpos discursivos diferentes basados en:

1. Discursos populares en ciudades de la Comunidad Valenciana.
2. Discursos mediáticos en periódicos gratuitos de la ciudad de Valencia.

a) Las muestras

Discursos populares

Con el fin de obtener una base (provisional) de texto para el posterior análisis de los discursos populares, se realizaron 22 entrevistas con ciudadanos españoles, de ambos sexos, residentes en las ciudades de Alicante, Castellón y Valencia, de

ambos sexos. La persona más joven entrevistada tenía 19 años, la más mayor 80. Los participantes provenían de cuatro barrios: Los Angeles en Alicante, la zona del Parque de L'oest en Castellón y de los barrios Orriols y San Marcelino en Valencia. Los entrevistados tenían diferentes niveles educativos y estatus socio-económicos. Los barrios fueron elegidos por sus diferencias respecto al porcentaje de población extranjera mientras que se procuró que las demás características coincidieran (p.e. cercanía al núcleo urbano y tamaño). A los entrevistados se les aseguró el anonimato y la confidencialidad y se les preguntó por el consentimiento de grabar la entrevista y de utilizarla para fines científicos. Posteriormente comenzaba la entrevista según un guión preestablecido.

Discursos mediáticos

La base de los textos para el análisis de los discursos mediáticos consistía en artículos y comentarios de noticias y de sucesos de periódicos gratuitos en la ciudad de Valencia. Con esta limitación de género, dentro de los periódicos gratuitos, quedan expresamente fuera de la investigación otros géneros, que también se hallan de forma usual en dicha prensa como pueden ser los anuncios, el deporte o la programación de televisión, aunque el análisis de estos también sería de interés. También quedan fuera partes no textuales de los periódicos como pueden ser el estilo y el formato o las imágenes que acompañan a los textos.

En la ciudad de Valencia, en la que circulaban en el momento del análisis siete diarios gratuitos. Mediante un análisis explorativo en marzo de 2007 se decidió basar la investigación en los siguientes tres periódicos: 20 Minutos, Metro y Mini Diario. La selección no se justifica a través del contenido, ya que el análisis explorativo mostró muy poca diferencia ideológica entre los siete periódicos gratuitos (véase también Sporstøl, 2003). Más bien se explica por su importancia en el mercado y la diversidad de su estructura. 20 Minutos y Metro son los líderes de prensa gratuita tanto en el mercado español como en Europa. Pero mientras Metro sigue el ideal de fabricar su producto según un estándar internacional, 20 Minutos tiene la filosofía de una adaptación al mercado local (Sporstøl, 2003). Como contrapeso a estas multinacionales se decidió incluir el Mini Diario por su limitación al mercado local de Valencia.

Durante el otoño de 2007 se recogieron 20 ejemplares de los tres periódicos señalados y se leyeron todos los artículos y comentarios de noticias y sucesos que en ellos aparecieron. Se seleccionaron, para el análisis, todos los artículos que trataban directamente o de forma indirecta el tema de la inmigración o el tema de la droga. De ese modo, se seleccionó un total de 288 artículos. No obstante, se paralizó el análisis cuando se produjo saturación de información.

Nota: La representatividad de las muestras

“En AD [Análisis del Discurso, B. H.], *representativo* no significa que el/la participante sea estadísticamente representativo/a de la población considerada, que esté cerca de la media en edad, estatus socioeconómico, etc. Significa, por el contrario, que el/la participante está actuando *como si* estuviera en el rol, en el sentido de que lo que es importante sobre esa persona en concreto, la cual participa en una interacción, no son sus cualidades personales sino el hecho de que es miembro de un grupo o colectivo.” (Íñiguez-Rueda, 2006: 114).

Para el análisis de los periódicos esto parece obvio: el autor de los artículos suele desaparecer detrás del texto y presentarse a sí mismo en el rol de periodista (objetivo). Pero también los entrevistados de los barrios se posicionaron en el rol del experto sobre la vida social del barrio. Este procedimiento de muestreo, que no se orienta por aspectos estadísticos de representatividad, ha sido denominado *theoretical sampling* – muestreo orientado por la teoría.

b) Variables y obtención de datos

Entrevistas

Las entrevistas con los autóctonos de la CV fueron semiestructuradas y siguieron una doble línea de lo abstracto hacia lo concreto. Se preguntó por temas generales y luego se insistió en temas más específicos. Pero también dentro de los temas se indagó primero por consideraciones generales y posteriormente se preguntó por ejemplos concretos de las mismas, así como por experiencias personales. Así se consiguieron informaciones desde diversos niveles de abstracción, no sólo sobre las imágenes de las personas entrevistadas, sino también sobre su implicación personal en el tema. Un guión de entrevista fue usado para conducir la conversación de modo que todas las cuestiones principales fueran tratadas. No obstante, se permitió al participante tratar todas las cuestiones que consideró relevantes y se le animó a sacar a relucir sus propias interpretaciones e interconexiones entre los grupos sociales principales, así como a exponer las razones de las actuaciones.

En esta línea, las entrevistas abarcaban tres campos temáticos: Cambios sociales en el barrio, inmigración y drogas. En un paso final se preguntó por datos personales concretos: edad, periodo de residencia en el barrio, lugar de nacimiento y propias experiencias migratorias, siempre y cuando estos datos no se hubieran obtenido de forma espontánea durante la entrevista.

Las entrevistas se grabaron digitalmente y se transcribieron íntegramente. Ningún dato identificador como nombre, número de teléfono o dirección fue recopilado durante las transcripciones y se asignó a cada entrevistado un nombre

ficticio. Las partes que podrían llegar a revelar la identidad del interlocutor se cifraron en las transcripciones. Antes de borrar las entrevistas de la grabadora se hizo una copia digital de las mismas y se comprobó su correcta transcripción. Las entrevistas se llevaron a cabo en las sedes de las asociaciones de vecinos, en la Universidad de Valencia y en lugares elegidos por los sujetos, garantizando en todo momento el anonimato y la confidencialidad.

Periódicos

Ya que no se pudo influir en la producción mediática, se recogieron los artículos tal como estaban redactados y se digitalizaron para facilitar su análisis. Este procedimiento, que tiene la ventaja de no poder inducir a unas ciertas afirmaciones, también tiene el inconveniente de no poder formular preguntas aclaratorias de dudas o forzar al autor a explicarse. Se recogieron, además del texto, datos sobre el periódico, las fechas, la página, el género del texto y las fuentes usadas para su elaboración.

c) El análisis

Se crearon para cada uno de los bloques del análisis una Unidad Hermenéutica en el programa de análisis cualitativo Atlas.ti versión 5, con el fin de poder codificar y analizar más fácilmente esta gran cantidad de datos. El análisis, tanto para los textos mediáticos como para las entrevistas, consistía en dos partes: un análisis de superficie y un análisis interpretativo.

En el análisis de superficie se codificó el corpus según las siguientes diez preguntas heurísticas como p. ej.:

¿Cómo están denominados “los otros” y qué denominaciones existen para el propio grupo?

¿Dónde se sitúa el interlocutor/autor y qué razones da de su autodefinición (distancia – identificación)?

¿Qué temas surgen y cómo están introducidos los actores en estos temas?

¿Qué acciones se atribuyen a los diferentes actores y cuáles son las causas presentadas de sus actuaciones (presencia/ausencia de explicaciones y responsabilidades personales y grupales versus responsabilidades circunstanciales)?

En esta parte del análisis se obtuvieron las categorías, clasificaciones, nociones, temas, y estrategias, mientras que en el análisis interpretativo se pretendió descubrir las relaciones entre los objetos encontrados en el paso anterior. Poco a poco, en movimientos circulares, se detectaron, de esa forma, redes, similitudes, diferencias, referencias, conexiones causales, etc. Para esta técnica, que Alonso (1998) compara con el método detectivesco de Sherlock Holmes, y Foucault (1979) con la arqueología, y que no corresponde ni al modelo deductivo ni al modelo inductivo, se ha

establecido el término de método abductivo. El interés principal se concentra en las reglas de tales relaciones y de los encadenamientos, por las clasificaciones y oposiciones y por los denominadores comunes de los elementos del discurso. Para ello se recurre a conceptos como “modelos de interpretación” subyacentes, estructura del fenómeno y estructura narrativa (Keller, 2005b). Finalmente relacionaron los resultados encontrados anteriormente sobre la inmigración con otros campos discursivos, sobre todo con el de las drogas. De ese modo, se pone al descubierto la semántica social y se la relaciona con la práctica no-discursiva, lo cual convierte el análisis del discurso en un análisis de la estructura social.

d) Riesgos potenciales y formas de prevenirlos

En las partes que tratan los discursos de la prensa gratuita, la accesibilidad al corpus no supone ningún problema. Investigaciones que analizan discursos de prensa o debates parlamentarios tienen fácil acceso a los discursos que se producen sin la intervención del investigador. Pero en el caso del análisis de discursos populares que son inducidos mediante entrevistas, los discursos a analizar se producen a través de la intervención del investigador. Es decir, no sólo el hablante forma parte del proceso y del contexto de la producción discursiva, sino que el mismo investigador es agente activo dentro del proceso. Para los estudios sobre la identidad eso significa que las identidades se manifiestan y se constituyen en un proceso interactivo de la entrevista (Lee & Roth, 2004). Es decir, sin la colaboración del entrevistador la identidad no se hubiera presentado, por lo cual resulta imprescindible reflexionar sobre el proceso de la creación de los discursos. La recogida de datos mediante entrevistas no sólo resulta más costosa ya que se tiene que encontrar personas dispuestas a ser entrevistadas, entrevistarlas y transcribir las entrevistas, además también se tiene que controlar el efecto del investigador en este proceso. Entre otras, por estas razones dominan en el campo del análisis del discurso las investigaciones sobre textos que se producen independientemente del investigador y que son de fácil acceso, como los artículos periodísticos.

La relación emocional entre el entrevistado y el entrevistador es de inmensa importancia. El investigador toma nota de los momentos en que percibe barreras emocionales, malentendidos o cuando piensa que su autoridad puede cohibir al interlocutor, lo cual puede afectar a los relatos. Para controlar el efecto que tendría el investigador que, siendo extranjero y no encajando en la típica imagen del inmigrante, podría provocar discursos sesgados, se realizaron la mayoría de entrevistas por otros entrevistadores autóctonos.²

2 Son éstas las tres diplomadas en trabajo social: Leticia Álava, Esperanza Gómez y Laura Paneque, a las que se agradece su colaboración.

Pero la posición y el papel del investigador no sólo tienen consecuencias para las entrevistas sino también para el análisis posterior. Según Bourdieu (Bourdieu, 1997), ya que la subjetividad siempre influye en los estudios sociales, tenemos que reflexionar y, de ese modo, intentar controlar los efectos subjetivos y Simmel (Simmel, 2002 [1918]) conocía las ventajas que tiene el forastero en la sociedad. Su conocimiento de dos culturas le proporciona una posición más objetiva y Bauman (Bauman, 2003) insiste, casi un siglo más tarde, en que para la sociología hace falta tanto intimidad como distancia. La aversión del intelectual por los horizontes restringidos convierte al extranjero en persona sin patria (o con muchas patrias). Pero también existe el peligro de no entender el significado, de no entender los matices culturales, los juegos de palabras, etc., del discurso. Por lo tanto, se siguieron algunas estrategias de objetivación que – no sólo para extranjeros – deben tenerse en cuenta en el análisis del discurso. Entre estas estrategias destacan las estrategias de la reflexividad que se utilizan durante todo el proceso del análisis del discurso y que son:

- La autosospecha permanente de que el propio punto de vista puede influir en el análisis y, por lo tanto, intentar permanentemente volver a posiciones desde afuera.
- El “jugar” con las dos posiciones “fuera” y “dentro” puede ser una estrategia para entender mejor los discursos.
- Trabajo con la perspectiva de “estupidez artificial” para no dar conceptos por supuestos.
- Utilización sistemática de la perspectiva de la comparación (“nosotros” – “los otros”, discurso de inmigración – discurso de drogas, etc.).
- Reconocimiento cuando surge resistencia a la hora de interpretar el material (esto puede ser signo de que hay que profundizar aún más o de que el camino recorrido hasta aquí ha sido erróneo).
- Trabajo en equipo: discutir el material y las interpretaciones regularmente con otros puede ayudar a objetivizar los resultados.

Con estas estrategias se pretende reducir y controlar la subjetividad y sacar el máximo provecho de la posición mestiza del investigador.

SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

4. DISCURSOS POPULARES

4.1. ENFRENTAMIENTO ENTRE “NOSOTROS” Y “LOS OTROS”

En las entrevistas se produjo una dicotomización clara entre “nosotros” y “los otros” tanto en las denominaciones como en su utilización³, aunque existen denominaciones que, en teoría, ofrecen la posibilidad de incluir a ambos grupos. “Gente del barrio”, “gente mayor” “comerciantes”, etc., son denominaciones que podrían incluir también a personas de origen no español, pero el uso de estas denominaciones muestra que se piensa en categorías opuestas, irreconciliables. Además presenta una forma muy sutil de defender el orden social, un orden en el que sólo vale el modelo del barrio, familia, comercio, etc. tradicional español. Cabe decir también que el grupo de “los otros” era percibido como una gran cantidad lo cual, teniendo en cuenta de que se trata de un grupo irreconciliable con el propio, provoca la visión de una invasión.

Para distinguir ambos grupos en la realidad cotidiana y en los relatos sobre el propio barrio, los entrevistados suelen recurrir a lo que se ve. Esto lleva consigo varios peligros. El comportamiento que se adjudica al colectivo de los inmigrantes queda restringido a los que son vistos, es decir, quedan excluidos inmigrantes que no destacan por su apariencia fenotípica y comportamientos que no se realizan en público. Las actuaciones que se adscriben al colectivo de los inmigrantes suelen ser comportamientos negativos. Se trata de actividades ilegales, ruido, descuido de los niños, competencia comercial, entre otras. También se reproducía la leyenda urbana⁴ de que los comerciantes extranjeros no pagan impuestos. La lista de comportamientos indeseables detectados en los inmigrantes es larga, mientras que la de comportamientos indeseables de los autóctonos se reduce a anécdotas⁵. Mientras los inmigrantes muestran tales comportamientos como miembros del colectivo inmigrante, los autóctonos muestran tales comportamientos como propios de individuos desviados. Las estructuras de los relatos sobre la inmigración suelen ser parecidas. “Los otros” son actores con comportamientos indeseados y “nosotros” somos víctimas que sufrimos las consecuencias. No se contempla la idea de que la competencia comercial pueda ser igual de negativa para los comerciantes extranje-

3 Destaca el hecho de que los extranjeros europeos (que sobre todo en la provincia de Alicante presentan el grupo más numeroso) no eran mencionados en las entrevistas ni como perteneciendo al propio grupo ni como ejemplo del grupo de los “otros”. Constituyen este tercer elemento (Beck-Gernsheim, 2004, Holz, 2001) que tiene que ser ignorado para mantener la sencillez contundente del modelo dicotómico.

4 Sobre esa leyenda urbana y la nulidad de su contenido véase también Aramburu (2002).

5 Lo mismo afirman también: Aramburu (2002) y van Dijk (2003a, 2003b).

ros como para los comerciantes autóctonos o que el ruido también pueda molestar a los inmigrantes⁶.

Esa dicotomía se mantiene también en la valoración de los mismos actos. Mientras la escasez de contacto personal con inmigrantes era descrita por el propio grupo como “vivir y dejar vivir” o “no meterse con nadie”, esta falta de contacto era descrita como “falta de voluntad de integrarse” cuando los inmigrantes eran los protagonistas de las historias. De ese modo se muestra la visión unidireccional que hay en la idea de integración, pero también la imposibilidad lógica de cumplir incluso con esta vía unidireccional de integración porque aunque los inmigrantes dejaran su supuesta estrategia de aislamiento, se tendrían que enfrentar con la estrategia de pacificación de los autóctonos. Esto significa:

1. La culpa por la falta de integración está adscrita a los inmigrantes.
2. La falta de integración por parte de los inmigrantes está vista como algo negativo.
3. No hay salida lógica para este dilema, ya que la estrategia de defensa de la población autóctona es justamente evitar la integración.

Durante las entrevistas surgieron además semánticas globales como p.ej.

1. Noción de cultura estática y falta de “solución”.

Excepto casos aislados radicales que apelan a favor de no acoger a inmigrantes, la mayoría de la gente retrocede ante semejante consecuencia. El discurso de la inmigración es un discurso de conflictos y de problemas basados en la diferencia de los inmigrantes. Estas diferencias son presentadas como diferencias culturales invariables. Ahí se muestra la afinidad de esta interpretación culturalista de los conflictos con el racismo⁷. En el momento en que la cultura no está pensada en categorías variables de proceso sino como estática, invariables los conflictos culturales se convierten en conflictos eternos entre “ellos” y “nosotros”. La cultura se presenta así como una forma de encerrar a priori a los individuos y grupos en determinaciones fijas.

Pensado en nociones invariables y excluyentes, no se menciona ninguna solución coherente a este conflicto. No obstante, la solución lógica sigue siendo comunicada: Si “nosotros” y “ellos” no podemos vivir juntos porque ontológicamente somos distintos, sólo existe la posibilidad de vivir separados o de tener uno de los

6 Sobre ese aspecto véase también van Dijk (2003a).

7 Mientras Aramburu (2002) prefiere no hablar de racismo sino del culturalismo con trasfondo racialista, otros autores (Balibar and Wallerstein, 1995) hablan del “racismo sin razas”. Todas estas nociones tienen en común que se refieren a un conflicto pensado en categorías insalvables.

grupos tan reducido que se convierta en pintoresco y folclórico y no en colectivo conflictivo⁸. La única solución coherente en un conflicto entendido en términos ontológicos sería cruel, racista e inculca. Por eso los interlocutores prefieren no nombrar soluciones coherentes y se limitan a exponer problemas y a la queja (van Dijk 2003a, 2003b).

2. Noción de cultura variable y asimilación

Pero también en los casos en que la cultura está pensada como variable se encuentra una semántica global que, aunque parece ofrecer a los inmigrantes una vía de integración, realmente favorece una exclusión social. Es el caso en que la integración está pensada en términos de adaptación completa o de asimilación por parte de los extranjeros. Es una semántica que se justifica a través de la anterioridad. Como los nativos se definen con anterioridad y “los otros” son extralugareños, el grupo de los nativos tiene el poder de definir lo que es normal (Aramburu, 2002). Normal, en este contexto, es la forma de vida de los nativos, pensada como forma más o menos homogénea, a la que se oponen otras formas de vida de los inmigrantes. Si se piensa en estas categorías, la desviación de la norma nunca puede ser algo positivo más allá del folclore, y los intentos de defender a los inmigrantes se convierten de nuevo en paternalistas:

4.2. DROGAS DISTINTAS – DIFERENTES GRUPOS SOCIALES.

Relacionar directamente inmigrantes con drogas era una excepción dentro de las entrevistas. Puesto que se trataba de entrevistas que tenían como centro el lugar concreto del barrio, dejaban poco espacio a consideraciones generales sobre la relación entre ambas nociones y los comentarios que se hacían en esta dirección muestran clichés poco diferenciados. Al situar las entrevistas en los barrios y al preguntar por experiencias y observaciones propias, se produjeron una serie de diferenciaciones tanto entre las diversas drogas como entre sus usuarios y de ahí, de diferentes grupos de inmigrantes. Pero estas diferenciaciones no implican imágenes sociales libres de prejuicios y arbitrariedades. Abordando el tema de la droga, no se plantean en la conversación todas las sustancias que científicamente están consideradas como adictivas. Destaca una pequeña cantidad de drogas en los discursos cuya posición expuesta no se legitima a través de la cantidad de usuarios – en ninguna entrevista se abordó el tema de somníferos – ni por su consumo público – el tabaquismo prácticamente no se mencionó – y tampoco por el carácter ilegal de las drogas – puesto que del alcohol sí que se habló. La tematización de algunos grupos

8 Holz (2001) muestra algo parecido en su análisis de semántica del antisemitismo histórico en Europa.

de drogas en las entrevistas se explica por el papel destacado que tienen los mismos en los diversos discursos públicos y su conectividad con otros discursos como los de criminalidad, miseria social o de comportamiento desviado. Este hecho hace referencia a una espiral discursiva que tiene varios actores y varias posibilidades de conexión con otros discursos. Aunque también se mencionó la cocaína, pastillas y cannabis, se produjeron mayores discursos sobre heroína y alcohol:

Heroína y consumidores autóctonos

El grupo de drogas sobre el que más se habló, junto con el alcohol, es el de los opiáceos, mas concretamente la heroína. Esta droga tiene una posición destacada dentro de los discursos por varios motivos: Por la criminalidad relacionada con ella, tanto la criminalidad del tráfico como la criminalidad para su obtención por parte de los adictos, por la visibilidad de su consumo y de sus usuarios, y por muchos más problemas sociales relacionados con la heroína como por ejemplo el sida, además de tratarse de un tema muy mediatizado, lo cual de nuevo hace referencia a la espiral discursiva.

La imagen del grupo social relacionado con la heroína es la del español y no tiene nada que ver con la inmigración, puesto que se trata de un fenómeno que tuvo su auge antes de la llegada de grandes grupos de inmigrantes a España. No obstante, vale la pena observar de qué forma se habla sobre la heroína y sus consumidores:

Pues a algunos muy mal, muy mal, hemos, hemos visto morir gente en el barrio por culpa de la droga y el sida. Es terrible. Personas muy jóvenes que han muerto... sobredosis o por sida, es terrible. Es terrible. Es un drama, un drama familiar, lo tienes muy cerca de tu casa, sí. (Inés)

Lo que pasa es que había un grupo de chicos, que es una pena, que han muerto ya todos. Porque, no me acuerdo ahora que era, si era caballo, o qué, cayeron bastantes de allí del barrio, el último que murió fue Alberto, una persona encantadora. (Fernanda)

Los usuarios de heroína del barrio eran “gente”, “chicos”, “personas muy jóvenes” o incluso “encantadora”. Su muerte es descrita como “terrible”, “una pena” o “un drama familiar”. La culpa no la tienen las personas sino la droga y el sida como actores impersonales. Los usuarios de heroína del propio barrio son descritos con empatía y se les percibe como una categoría interior, en el sentido de que también podrían ser “nuestros” hijos y se les defiende.

Alcohol y consumidores latinoamericanos

Muchas veces se ven inmigrantes borrachos por el suelo, y cosas así. Pero bueno, en el barrio siempre se han visto cosas así. Si no eran los inmigrantes eran los yonkis, o lo que fuese, vamos... (Lorenzo).

Esta cita, que muestra directamente la sustitución de la figura del yonki por la del inmigrante a través del tema del abuso de drogas, conduce directamente al grupo del alcohol e inmigración latina. El alcohol, aunque no se trate de una droga relacionada con la ilegalidad, recibe su atención discursiva a través de la relación con comportamientos desviados, es decir, el alcohol sólo se convierte en problema social y, por lo tanto, en parte de los discursos sobre problemas sociales, cuando se relaciona con comportamientos no deseados. El alcohol que se consume en ocasiones menos visibles o socialmente aceptadas no era tema en ninguna de las entrevistas realizadas. Dentro de las entrevistas realizadas en este estudio en barrios sin zonas de copas propiamente dichas, el colectivo con el que se relacionó el consumo de alcohol fue casi exclusivamente el de los inmigrantes latinos:

Por ejemplo hay sudamericanos que terminan de trabajar un viernes, y empiezan a beber hasta el domingo por la noche. Y ponen su música y todo a altas horas de la madrugada porque para ellos es fiesta. Están acostumbrados a hacerlo así. Entonces claro, si en un edificio de treinta vecinos, veintidós puertas están ocupadas por gente de, que tiene esa costumbre, pues nosotros, es callar y aguantar, y eso crea muchos, muchos problemas, sí, muchos problemas. La policía lo sabe porque son llamadas constantes y, este grupo, pues principalmente los sudamericanos. Es un nivel de ruido, sobretodo en verano. En invierno, aún cierras, anochece pronto, cierras y más o menos, pero en verano que hace calor, y tienes que dormir con la ventana abierta, es verdaderamente problemático. Es, luego son, son discutidores, son, tienen, otro modo de vida... (Inés).

Hay dos líneas de explicación para este comportamiento de los latinoamericanos: la cultura y la situación laboral. Cultura, costumbre o la forma de ser sirven como explicación para tal comportamiento y aparecen, incluso, como disculpa del mismo. Pero esta “disculpa” tiene trampa. Como los términos cultura y costumbre muchas veces están vistos como estáticos, funcionan como factor homogeneizador; generalizan y ontologizan, es decir, se descarta la posibilidad de que una persona del colectivo latinoamericano no pueda tener esta costumbre o que incluso también pueda sentirse molesta por este tipo de comportamientos escandalosos para los autóctonos. El sufrimiento se convierte en exclusivo del propio grupo.

La situación social y sobre todo laboral también sirven, en principio, como disculpa del comportamiento de los latinoamericanos, pero luego sirve de trasfondo para poder desarrollar amplios discursos negativos mediante los que se quejan sobre ruido, música, peleas y vómitos, entre otros. De esa forma, los que antes eran obviamente víctimas de una situación social (o presos de sus costumbres) se convierten en agresores. Las verdaderas víctimas son los vecinos autóctonos.

En resumen: en la comparación entre los dos discursos, el de la heroína y sus usuarios autóctonos “del barrio” y el del alcohol de los latinoamericanos, destacan algunas diferencias claras:

- El discurso sobre la población autóctona como consumidora de drogas es un discurso en el que domina la amenaza del propio grupo por parte de las drogas y los problemas sociales. - Los discursos sobre inmigrantes como consumidores se centran en la amenaza a los autóctonos y a la convivencia social por culpa de la inmigración.
- En las entrevistas no se observaron estereotipos de consumidores de cocaína y drogas sintéticas con sus consumidores autóctonos, y tampoco el estereotipo de cannabis y de traficantes norteafricanos. Se observaron dos imágenes opuestas: heroinómanos del propio barrio e inmigrantes latinoamericanos consumidores de alcohol.
- A los heroinómanos del propio barrio se les describía con empatía y pena, mientras que el comportamiento de la población latinoamericana era dramatizado negativamente y generalizado. Los consumidores autóctonos eran presentados como víctimas, tanto de la droga como de enfermedades y problemas sociales, es decir, predominaba un modelo de discurso sociosanitario. Mientras que en el caso de los latinoamericanos, el nombramiento de problemas estructurales servía de trasfondo retórico para desarrollar un discurso negativo sobre la inmigración, aplicando un modelo discursivo jurídico-represivo (Romaní, 1997), en el caso de los autóctonos se usaban explicaciones estructurales como disculpa y para la victimización. El comportamiento negativo de los consumidores autóctonos no se tematizaba más, y se afirmaba que los heroinómanos del propio barrio solo se dañan a sí mismos pero no a la sociedad porque no venden la droga, mientras que los latinoamericanos amenazan la paz en el barrio mediante borracheras colectivas.

5. DISCURSOS MEDIÁTICOS

5.1. INMIGRACIÓN

El análisis del discurso siempre tiene que plantear una pregunta crucial: de todo el texto analizado, con todas las diferencias que siempre se hallan en distintas manifestaciones ¿se puede hablar de un único discurso o realmente se trata de varios? La respuesta es aparentemente sencilla: siempre que se pueda nombrar un sistema de reglas comunes a las que corresponden los textos, se trata del mismo discurso. En el caso de los periódicos aquí analizados, ya la elección de temas era muy variopinta, lo cual dificultó encontrar estructuras comunes. Además, muchos artículos eran muy cortos y consistían incluso en sólo una frase. Encontrar en ellos todo un sistema de reglas resulta prácticamente imposible. De esta forma tampoco es posible afirmar la pertenencia de estas frases “sueltas” a otros discursos, alternativos.

Aun así, se puede ver una serie de reglas discursivas, de un discurso hegemónico en los periódicos gratuitos. Cada artículo, siempre según su tema, su enfoque y sobre todo su extensión, incluye algunas de estas reglas y *nunca contradice ninguna de estas reglas discursivas*. De este modo sólo se puede hablar de la existencia de un discurso alternativo si se rompe claramente con una de las reglas que se esbozan a continuación.

Clasificaciones:

- No siempre se especifica una diferenciación entre “nosotros” y “ellos”, pero cuando se hace se suelen utilizar denominaciones dicotómicas. Así, se describe al grupo de “los otros” como inmigrantes, extranjeros, con referencia al país o región de origen, mencionando la nacionalidad o como “ciudadanos de...”. Destaca que, a menudo, la referencia a la procedencia no es necesaria para el entendimiento del mensaje.
- El propio grupo está vinculado con términos como vecinos o ciudadanos en general. Sólo se menciona la nacionalidad española en relación a personas extranjeras.
- Ambos grupos suelen ser denominados también, más en concreto, según sexo o edad y existen términos más empáticos para las personas inmigrantes pero en la gran mayoría de los casos predomina un lenguaje policial-jurídico.
- En artículos que tratan sobre el proceso migratorio *no* se usan clasificaciones conjuntas.

Las instituciones autóctonas a veces forman parte del “nosotros” defendiendo “nuestros” intereses y a veces son causa de problemas (sobre todo por pasividad).

Modelos de interpretación:

- Inmigrantes y autóctonos son dos grupos claramente diferentes.
- La inmigración aparece en el trasfondo de una fuerte preocupación relacionada con el cambio social.
- Los inmigrantes aparecen como personas criminales o necesitadas.
- La existencia de gran cantidad de inmigrantes en España aparece como causa de catástrofes y conflictos.
- Se percibe a la inmigración en términos de invasión.
- Los conflictos son percibidos como problemáticos y no como acontecimientos -fundamentales de sociedades democráticas.
- Destaca una importante falta de contextualización de las noticias.
- No se discuten las diferencias culturales.
- A menudo, el marco explicativo es el campo policial y de la criminalidad.

Estructura del fenómeno:

- Temas: problemas sociales como criminalidad, conflicto, necesidades.
- Causa: presencia de los inmigrantes en España como causa de problemas sociales.
- Responsabilidades: ausencia del nombramiento de responsabilidades.
- Necesidad de soluciones: problemas sociales tienen soluciones que ofrecen los propios actores institucionales en forma de represión o ayuda.
- Comunicación latente de la gravedad negativa del fenómeno migratorio, donde “ellos” son los necesitados o causa de problemas y “nosotros” los afectados o – en forma de actores institucionales – parte de la solución.
- El autopoicionamiento del autor, por regla general como testigo, neutro, distante, como corresponsal de los sucesos. Pero la elección de fuentes convierte la posición en parcial. A veces, clara toma de posición como ciudadano y parte del grupo de nosotros defendiendo “nuestros” intereses.
- La posición de los otros se comunica como de intrusos, conflictivos, agresores.

Se destaca la poca posibilidad de influir en la situación mediante el comportamiento propio.

El modelo de integración que domina es un modelo que piensa este proceso como unilateral donde «ellos» se tienen que integrar dentro de «nuestra» sociedad pensada como estática, pero “nosotros” les proporcionamos los recursos necesarios a través de nuestras instituciones.

- Los valores que se comunican de forma latente son valores conservadores donde la sociedad de acogida se tiene que proteger o defender contra el cambio social representado por los inmigrantes.

Estructura narrativa:

- La línea que siguen los discursos sobre inmigración es la de conflicto pero también de necesidad.
- Víctimas (“nosotros”) y agresores/invasores (“ellos”) se enfrentan en situaciones específicas.
- Los conflictos se dramatizan y son presentados como problemas.
- Domina la percepción de un problema en categorías represivas y de amenaza al propio grupo.

En los artículos de los periódicos existe una estructura discursiva común para los diferentes artículos, aunque en la manifestación, en la elección de temas, en las expresiones, etc., exista una cierta variedad. Se podría pensar que la variedad va condicionada por el tema del artículo, pero eso sólo es cierto de forma indirecta. La variedad encontrada depende, en gran medida, de los actores sociales usados como fuentes (casi siempre únicos) de la noticia. Así por ejemplo, las noticias que se basan en las fuerzas de seguridad utilizan temas, nociones, retóricas, etc., policiales, represivas, de control y de criminalidad; mientras que los artículos basados en la administración u Organizaciones No Gubernamentales tienden hacia temas de integración y acogida, una retórica más paternalista de ayuda humanitaria. Y si el texto se basa en fuentes no institucionalizadas, es decir, en lectores, testigos, vecinos, etc., la retórica usada se asemeja mucho a la retórica de los discursos populares con sus modelos más obvios de racismo (Herzog et al. 2009).

De ahí que se pueda concretar la respuesta a la cuestión del discurso en los periódicos gratuitos sobre la inmigración:

El discurso en los periódicos gratuitos, es en gran medida el discurso de las fuentes usadas.

Por la brevedad de los artículos, la falta de elaboración por parte de los periodistas y por el uso de sólo una fuente informativa, se desarrolla raras veces una posición que por la presentación de la información merece el adjetivo “propio”. Esto significa también que los periódicos analizados no asumen el papel de un observador crítico sino que presentan el discurso de la información recibida por otros. De ahí que sólo se lea en los periódicos aquellos discursos de actores sociales que tienen la capacidad de aparecer como fuente. Estos son casi exclusivamente actores institucionalizados.

Por esta reproducción de discursos ajenos en los periódicos gratuitos, tampoco destacan grandes diferencias en los medios analizados. Así, lo que al principio parecía una falta de diversidad por el enfoque hacia un mercado de masas, se muestra ahora como resultado de una práctica de elaboración de noticias que deja poco espacio para la elaboración de una imagen única mediante el contenido.

La falta de diversidad no es el resultado de una “ideología del centro” sino el resultado de la falta de elaboración propia del contenido.

Como resultado, también aquellos artículos, o mejor dicho: fragmentos de artículos, que en el análisis presentaban una estructura discursiva claramente diferente a la estructura señalada como hegemónica, muestran estas estructuras alternativas a causa de una fuente específica.

Respecto a la diferenciación social y su vínculo con la exclusión, se puede mostrar que existe una distinción clara en la imagen producida de los inmigrantes y de los autóctonos. Al principio esta estructura discursiva de distinción crea una exclusión simbólica aunque, según la teoría del discurso, tiene fuerte relevancia para el campo no discursivo. La siguiente tabla muestra las líneas de esta exclusión en los discursos.

Tabla 1. Líneas de exclusión discursiva en los periódicos gratuitos

nosotros	ellos
Apariencia mediante denominaciones potencialmente incluyentes (ciudadanos, vecinos).	Diferenciación y uso de denominaciones sin entrecruzamiento con la sociedad mayoritaria (p.e. según nacionalidades).
percepción en términos de antigüedad	percepción en términos de invasión
2 formas de contacto con los inmigrantes: - para ayudarles - para evitar que hagan daño	2 formas de contacto con la sociedad de acogida: - como receptor de ayuda - como peligroso (mediante la invasión o bien mediante la criminalidad)
Parte de las soluciones	Parte de problemas sociales
Semántica de victimización	Semántica de conflicto

5.2. DROGAS E INMIGRACIÓN

La inmensa mayoría de artículos que tratan sobre drogas hablan de la criminalidad vinculada con ella y ahí sobre todo de la detención de vendedores y la incautación de sustancias ilegales. En relación con el objetivo de este trabajo resulta importante subrayar que a través de la descripción de las personas el tema

de la droga está vinculado con el tema de la inmigración. Puesto que se trata de discursos de actos criminales e inmigración, estos discursos funcionan de la misma forma que los discursos sobre inmigración y criminalidad en general.

El análisis de diferentes artículos sobre el mismo suceso muestra que la referencia a la nacionalidad no es producto de una voluntad o necesidad explícita ni es totalmente casual. Se trata más bien de una estructura discursiva que posibilita añadir, con toda naturalidad, una nacionalidad o procedencia dentro de artículos de criminalidad. Aunque esto no significa que la nacionalidad se convierta en el punto más relevante de la noticia, la pertenencia a un colectivo diferente a la mayoría cobra relevancia al ser nombrado en un artículo periodístico. Estos rasgos pueden ser descritos como parte de la estructura del discurso sobre inmigración y drogas.

Pero en los periódicos gratuitos analizados destaca además una segunda posibilidad de vincular la inmigración con la droga: mediante el vínculo de las pateras y la seguridad de las fronteras. Existe un vínculo entre la llegada de inmigrantes en pateras y el tráfico de drogas.

Es mediante el vínculo de mafia y tráfico en un marco de amenaza de seguridad y protección de “nosotros” por parte de la policía lo que hace que el hecho de pasar ilegalmente una frontera se vuelva comparable con el narcotráfico. No se afirma una relación directa entre migración y narcotráfico. Más bien se trata de un equivalente funcional que posibilita hablar de un tema y cambiar sin rupturas al otro. Además, como se verá a continuación, los dos temas están vinculados por actores comunes (fuerzas de seguridad, Estado) y por medidas preventivas comunes (control de fronteras, radares):

Para distraer y traer la droga

La Guardia Civil sospecha que las mafias del narcotráfico planifican las oleadas de pateras para tener ocupadas a las patrulleras de la Benemérita y poder así trasladar con más tranquilidad desde África sus cargamentos de hachís y cocaína. También han detectado que estas mafias utilizan embarcaciones deportivas para amarrar en los puertos deportivos donde la vigilancia policial es menor.

Precisamente el sábado, la Guardia Civil interceptó en aguas de Murcia un velero con 2.500 kilos de hachís. Hubo 15 detenidos. (20 Minutos 17.09.2007 p.11)

En este artículo se presenta una relación directa entre “las mafias del narcotráfico” y “las oleadas de pateras”. Este vínculo es presentado sin restricciones en el título de la noticia, aunque después se relativiza diciendo que se trata de una sospecha por parte de la Guardia Civil. El artículo presenta evidencias por el impacto

del narcotráfico presentando una constatación de la Guardia Civil sobre el uso de embarcaciones deportivas de “estas mafias” y de la intercepción de 2.500 kilos de hachís. En otros artículos parecidos se precisa la sospecha hablando de buques nodrizas (p.e. 20 Minutos 19.9.2007, p.6) desde los cuales se lanzan las diferentes embarcaciones (sea de inmigrantes o de droga).

Si se tiene presente no sólo una noticia singular sino todo el discurso periodístico sobre inmigración con todas las evidencias de la llegada de inmigrantes a las costas españolas y todo el discurso sobre la llegada de drogas con sus evidencias de incautaciones presentadas, no queda duda de la existencia y del impacto real de ambos fenómenos. Así, al vincular ambos fenómenos se puede basar en imágenes sociales bien conocidas, lo que facilita la asimilación de la existencia del vínculo. Si este vínculo además está presentado por la novedad y la espectacularidad sin restricciones, como en el título de la noticia, fácilmente se pierde la cautela al interpretar la noticia. Por ello, el discurso sobre inmigración y drogas debe ser englobado dentro del marco del discurso sobre inmigración en general, visto antes. Así, en los artículos que tratan ambos campos temáticos:

- Siempre existe una clara diferenciación entre ambos grupos.
- Al citar casi exclusivamente fuentes administrativas (autóctonos), el periodista y el lector se sitúan de ese lado.
- Los “otros” son objetos de acciones administrativas casi siempre de forma represiva.
 - No hay aportaciones positivas de los inmigrantes.
- No hay empatía hacia su comportamiento.
- No hay explicaciones para su comportamiento.
 - El estatus de inmigrante toma la función de explicación.
- Se suele producir la idea de un choque entre inmigrantes y otros actores sociales o la sociedad de acogida en su totalidad.

Cuando se juntan los temas discursivos de inmigración y drogas en los periódicos gratuitos, se suele hacer de tal forma que se crean discursos sobre ilegalidad, criminalidad y desviación social. Esta restricción temática no es resultado exclusivo del tema de la inmigración (puesto que sobre la inmigración también se escribe desde una perspectiva de integración y acogida), ni del tema de las drogas (puesto que hay otros temas en este campo, como las celebridades o reformas legales). Pero al parecer, la mención a otras nacionalidades al hablar de las drogas sólo tiene “sentido” cuando se habla de aspectos relacionados con la ilegalidad. Este hecho sólo se puede explicar si se tiene en cuenta toda la estructura discursiva sobre inmigración, por la que los inmigrantes aparecen como personas diferentes y desviadas de la normalidad española.

6. COMPARACIÓN

6.1. SIMILITUDES

En ambos discursos el tema de la inmigración y de las drogas son *temas centrales* (independientemente de la selección temática que se hizo de antemano). En el caso del discurso hegemónico popular esto se muestra por el hecho de que prácticamente todos los participantes hablaban sobre la inmigración sin haber sido preguntados directamente por este tema y muchos también mencionaron el tema de la droga. Y en el caso de los periódicos gratuitos destaca la gran cantidad de artículos que utilizan, de una u otra forma, a los inmigrantes o las drogas como protagonistas.

Ambos discursos mostraron una preferencia por *categorías insalvables* que diferencian claramente a los inmigrantes de los autóctonos. No obstante, en el caso de los periódicos, al tratarse de fragmentos textuales a menudo muy breves y sin la posibilidad de hacer preguntas aclaratorias, muchas veces no se puede percibir a quién exactamente se refiere una noción. Además se cuenta con el uso exclusivo de ciertas denominaciones (p.e. vecinos, ciudadanos) que al principio se podrían usar también de forma incluyente. De ahí se crea una dicotomización entre ellos y nosotros.

Cuando se habla del tema de la inmigración destaca que se percibe a ésta en términos de *gran cantidad*. Mientras que en los periódicos se cuentan números y se utilizan términos como “avalancha” y “oleada”, en el discurso popular la gente se suele referir directamente a esta gran cantidad.

El discurso sobre inmigración es sobre todo *un discurso sobre problemas sociales donde los inmigrantes son causa de problemas*. Es sobre todo la inseguridad, es decir, tanto la criminalidad directa como el sentimiento de intranquilidad se vinculan con la aparición de los inmigrantes. Cuando los inmigrantes aparecen como actores colectivos casi siempre se hace referencia a algún comportamiento desviado. En este sentido se podrían interpretar también los fragmentos sobre integración de tal forma que la integración sea necesaria para que ellos “aprendan” el comportamiento no desviado.

Lo mismo ocurre con el tema de las drogas, también en este caso se trata de un *discurso sobre problemas sociales*. Son por un lado los problemas que traen los usuarios y vendedores de la droga, es decir, problemas relacionados con la inseguridad. Y por otro lado son los problemas causados por la droga los que provocan una destrucción de la salud de sus usuarios.

La percepción de la inmigración a) en categorías distintas, b) en gran cantidad, y c) relacionada con problemas produce una *estructura narrativa de invasión*, de

amenaza masiva. En esta estructura los otros son la amenaza mientras nosotros, con nuestro estilo de vida y nuestra seguridad ciudadana, somos los amenazados.

El comportamiento de los inmigrantes y de los autóctonos es descrito en términos desiguales. Mientras destaca una percepción del comportamiento indeseado de los otros, en referencia a su situación de inmigrantes y, por lo tanto, en referencia al colectivo de inmigrantes, en el caso de los autóctonos el comportamiento indeseado prácticamente nunca se vincula con su posición de español. Cuando expresamente se habla sobre la sociedad de acogida se suele subrayar la labor que se ha hecho para la solución de conflictos sociales, o bien la labor que todavía queda por hacer para lograr una buena convivencia. En ambos casos son los representantes de la sociedad de acogida quienes toman las decisiones mientras que a los inmigrantes les corresponde seguir el camino trazado.

El discurso sobre la inmigración es *un discurso sobre los inmigrantes y no cuenta con la participación activa de los mismos.* En los periódicos gratuitos prácticamente no se hallan inmigrantes como fuentes usadas y los contactos personales con los mismos relatados por la población autóctona en el discurso popular se reducen a meras anécdotas.

Se puede hablar por tanto de importantes partes en las estructuras discursivas que tienen en común el discurso hegemónico popular y el mediático. Los modelos de interpretación se basan en la diferencia cultural como conflictiva, en la percepción de este conflicto en términos de invasión y amenaza. La estructura del fenómeno es caracterizada por unas causas fuera del alcance de la propia responsabilidad (fenómeno migratorio o bien drogas), con unos valores defensivos de preocupación por el estatus quo y los principales afectados son los representantes de la sociedad de acogida. La estructura narrativa es la de una dramatización de la situación.

El discurso sobre inmigración y drogas es sólo un ejemplo en el que se confirma toda la estructura discursiva sobre la inmigración. Problemas sociales, comportamiento desviado, categorías excluyentes, estructura narrativa, estructura del fenómeno, son muy similares al discurso sobre inmigración en general. Aunque tanto el discurso sobre inmigración como el discurso sobre drogas ofrecen algunas ventanas a un discurso no represivo (en términos de enriquecimiento cultural o bien en términos de reto sanitario), con la combinación de ambos se potencia el carácter represivo dominante en cada uno de los discursos y se crea un discurso mucho más excluyente.

También cabe mencionar que tanto en el caso de los periódicos como en el de las entrevistas existen excepciones a estas reglas, fragmentos discursivos que no encajan en la estructura señalada. Son fragmentos que se pueden atribuir al sujeto realmente hablante (sea un entrevistado o una fuente usada de forma exclusiva).

Estos fragmentos muestran que existe un discurso hegemónico pero también un discurso alternativo que no se puede expresar en términos de la misma estructura discursiva. Y muestra también que existe un grado de libertad y no un determinismo ciego a la hora de producir el discurso.

6.2. DIFERENCIAS

Se han podido ver una gran cantidad de similitudes entre las formas de hablar en el barrio y las formas de escribir en los periódicos gratuitos, no obstante, también se han detectado una cantidad de diferencias.

Aunque se dijo antes que las categorías empleadas en ambos cuerpos de los textos analizados mostraban una dicotomización, no se utilizan las mismas denominaciones. En los periódicos gratuitos destacan denominaciones vinculadas a la nacionalidad, con poca variedad y muy estandarizadas para referirse a los inmigrantes, mientras que en el caso de las entrevistas en los barrios aparece una gran variedad que incluye nacionalidades, regiones, religiones y etnias. Como es propio de medio verbal, estas categorías no se distinguen claramente y se mezclan en las entrevistas.

Destaca además que mientras en las entrevistas no se hablaba sobre extranjeros comunitarios (EU15), en los periódicos gratuitos sí se menciona, a veces, una nacionalidad europea. Pero esto no significa que los “residentes europeos” sean considerados inmigrantes, puesto que no surgen en relación con el tema de la inmigración. Además, en relatos sobre criminalidad suelen aparecer por igual como actores y como víctimas. Por ello se puede decir que en ninguno de los dos cuerpos de texto los residentes europeos forman parte del discurso sobre inmigración.

También vinculado con la diferencia del medio verbal versus escrito, pero también con el nivel educativo de los sujetos y con el uso de las fuentes, destaca un lenguaje mucho más jurídico y político en el discurso mediático. Esta diferencia de lenguaje también se refleja en la diferencia de las retóricas usadas. Mientras que en el discurso popular se encuentran fragmentos claramente discriminatorios, en el discurso mediático se usa una retórica más “políticamente correcta”. Como se ha visto, esto no significa que el discurso mediático no produzca ninguna exclusión social. Pero para percibir la exclusión que se produce en los periódicos hace falta una visión más amplia, tal como se ha hecho en esta investigación.

Destacan también algunas diferencias en la elección de los temas vinculados a la inmigración. Así, mientras que en los periódicos destacan toda una serie de artículos relacionados con el ámbito legislativo, algo que no se halla en el discurso popular, en este último se encuentran referencias históricas a la inmigración

nacional y a la historia de emigración de los españoles. Esto hace referencia a los puntos de referencia dentro del “mapa mental” de los sujetos. Mientras que, por un lado, en un medio “objetivo” y político las leyes son un punto de referencia importante, por otro lado, para las personas y preguntado por su propia experiencia, las vivencias históricas son un punto de referencia más importante.

La diferenciación temática más remarcable se detecta probablemente en el tema de las drogas. Mientras que en el discurso popular destacan el alcohol y la heroína, dos sustancias por el impacto visible que tienen en el barrio, en los periódicos gratuitos se hallan todo tipo de drogas. Pero mientras las drogas ilegales giran alrededor de su ilegalidad, es decir, este tema se aborda sobre todo en artículos relacionados con la persecución o la detención de vendedores, los artículos sobre alcohol tratan del comportamiento desviado en relación con el consumo del mismo (p.e. alcohol y conducción, exceso de alcohol y celebridades).

En el discurso popular se relaciona directamente el consumo molesto del alcohol con la población latinoamericana, mientras que en los periódicos aparecen todo tipo de inmigrantes, sobre todo en el papel de vendedores, es decir, de delincuentes. También existe una relación estructural entre la entrada de drogas y entrada de inmigrantes mediante mafias y atravesando el mar. Pero esta relación se encuentra fuera de la experiencia de los autóctonos del barrio y no forma parte de su discurso.

La propia *posición del sujeto* es bien diferente en ambos discursos. Mientras que en el discurso popular, los interlocutores se posicionan directamente dentro del grupo de “nosotros” y por tanto en clara posición frente a los inmigrantes, en el discurso mediático este posicionamiento no es tan obvio. A excepción de los comentarios y cartas de los lectores, en los diarios no suele aparecer un autor personal, como consecuencia las noticias se perciben como más objetivas. No obstante, se puede describir una clara posición resultado de una mezcla del uso de fuentes y de los cambios editoriales que se hacen en el periódico. Como se ha visto, las fuentes son casi exclusivamente fuentes oficiales y de autóctonos y si se han hecho cambios editoriales estos se hicieron subrayando el dramatismo de la situación. Detrás de la imagen de la información objetiva y neutra, este dramatismo es aún más difícil de percibir. Entonces, aunque no exista una posición explícita, se puede describir la posición implícita del sujeto hablante como cercano a las instituciones oficiales.

En ambos cuerpos de textos analizados existen también fragmentos discursivos que hacen referencia a inmigrantes en concreto y que los presentan con cierta cercanía (p.e. llamándoles por su nombre). En este caso el discurso cambia su rumbo y se destacan los lados positivos y humanos de estas personas. Esto hace referencia a varias semánticas globales. Por un lado, la inmigración en gran cantidad es vista

como negativa, mientras los inmigrantes en singular pueden ser percibidos como positivos. Por el otro, lejos de poder servir de ejemplo de falsedad de la percepción negativa de la inmigración, sirven como excepción que confirma la regla. De ese modo, presentando algunos inmigrantes como bien integrados se confirma la posibilidad de la integración según el modelo que ofrece la sociedad de acogida. No obstante, destaca una diferencia importante, nuevamente vinculada con el uso de las fuentes. Mientras que, en las entrevistas se habla de primera mano de algunos contactos esporádicos con personas inmigradas, en los periódicos destaca la información mediatizada por asociaciones o fuentes institucionales. De ese modo, en los relatos de los periódicos gratuitos, los inmigrantes en singular se quedan en la situación pasiva de receptor de ayuda o confirmando y subrayando las versiones oficiales. Por otro lado, al menos como excepción y en contextos bien delimitados, hablan los inmigrantes de forma directa en los periódicos gratuitos. En las entrevistas no se utiliza a los inmigrantes como fuente sino que se habla *sobre* ellos.

También hay aspectos que difícilmente se pueden comparar. Así por ejemplo se ha podido ver que en las reflexiones que hacen los autóctonos se percibe la cultura como estática, lo cual ontologiza el conflicto entre “nosotros” y “ellos”. Estas reflexiones se hacen a partir de unas observaciones e interpretaciones de comportamiento de personas inmigrantes. Pero en los diarios no se suele llegar a tal grado de reflexión. La brevedad de los artículos y la atención mediática hace que las acciones de los actores sociales no deje espacio para una contextualización o una reflexión más amplia de los sucesos.

Aunque en los análisis de los discursos destaca el vínculo entre inmigración e ilegalidad e ilegalidad y negatividad, en el caso de España existe un punto de referencia que modifica el discurso popular. La experiencia histórica de los españoles convierte la inmigración en búsqueda de trabajo en legítima, una visión que queda omitida en el discurso jurídico-policial. Aunque la entrada a Europa es ilegal para muchas personas en búsqueda de trabajo, en los discursos populares españoles, al menos se ha podido percibir una fuerte empatía con las *causas* de esta inmigración, mientras que en los periódicos y en el resto de Europa domina una percepción que vincula la ilegalidad con el rechazo.

6.3. DISCURSO Y ESTRUCTURA SOCIAL

Estos hallazgos se pueden explicar si se entiende el análisis de los discursos como análisis de la estructura social (Díaz-Bone, 2004). Como mostraron otras investigaciones sobre discursos e inmigración (Aramburu Otazu, 2002; Bañón Hernández, 2002; van Dijk, 2003a, 2003b), en el caso de las drogas se percibe también una diferenciación

social clara en la cual la convivencia del propio grupo se ve amenazada por la inmigración. Los discursos se pueden entender en este sentido como medio poderoso de defender posiciones sociales. Las drogas en principio sólo son *un* ejemplo mediante el que se puede mostrar la marginalización. El discurso sobre las drogas debe situarse en el contexto con otras prácticas discriminatorias. Así, la imagen de amenaza por la inmigración en el ejemplo de drogas puede ser considerada como referencia y conexión a estos comportamientos excluyentes. Pero, al mismo tiempo, el discurso se ofrece y establece como nueva referencia para prácticas no-discursivas como la ayuda sociosanitaria en el caso de los autóctonos o la represión en el caso de los inmigrantes.

Aquí es donde entra la teoría del discurso como estructura social: si se interpretan los discursos sobre la inmigración, como estructura social, una estructura que produce una clara separación entre “nosotros” y “ellos”, se explican partes importantes de los discursos sobre drogas. Los discursos sobre droga e inmigración son discursos sobre la sociedad y su estructura. En ella hay amenazas y amenazados, agresores y víctimas, problemas estructurales y problemas personalizados. La droga es sólo un campo más donde se excluye a los inmigrantes y se afirma la amenaza hacia nosotros (o de “nuestros chavales”). La división se refleja en las diferentes drogas que se adscriben a los colectivos y la forma de hablar sobre estos grupos sociales. Más destacada aún se percibe la separación cuando se trata de un comportamiento parecido entre el que se adscribe a jóvenes autóctonos o a inmigrantes: En los casos de inmigrantes que abusan del alcohol dominaba un discurso jurídico-policial y se proponían actuaciones represivas. Pero cuando se hablaba de jóvenes que mostraban la misma actitud, las prácticas propuestas eran de ayuda y proporción de alternativas de ocio.

7. RESULTADOS TEÓRICOS

En esta parte se retoma el hilo de las reflexiones teóricas sobre exclusión social y las preguntas principales vinculándolo con una concepción analítica del término: ¿Quién o qué está excluido? ¿Respecto a quién o qué se produce la exclusión? ¿A dónde van estos excluidos? Y ¿Cómo se produce la exclusión? La reflexión teórica será acompañada por la contrastación con los resultados empíricos con el fin de elaborar un enfoque teórico viable para la práctica del análisis empírico.

7.1. EXCLUSIÓN DISCURSIVA

Foucault

Ya Foucault habló del discurso como procedimiento de exclusión y control: Esta teoría se puede resumir mediante la famosa hipótesis en *El Orden del Discurso*: “yo supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlado,

seleccionado y redistribuido por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.” (Foucault, 1999: 11)

Pero de esta cita no queda claro cómo se producen estos discursos. Foucault mismo nombra tres procedimientos de exclusión, control y producción del discurso (Foucault, 1999), que ordenan, limitan y a su vez posibilitan hablar sobre un tema. Así que nombra procedimientos de exclusión externa, interna y de control del discurso. Habla por ejemplo del tabú del objeto (no se puede hablar sobre cada tema), o de la exclusión de posiciones socialmente interpretadas como “locas” o “falsas” (ibid.)

Para el análisis concreto es importante que estos procedimientos que se reflejen, manifiesten y tengan importancia en la realidad extradiscursiva, se puedan analizar comenzando con un análisis sociológico del discurso. Se trata pues de comenzar con el lenguaje pero de apuntar a encontrar reglas discursivas como reglas sociales. De esa forma, como concluye Foucault “el análisis del discurso así entendido no revela la universalidad de un sentido, saca a relucir el juego de la rareza impuesta con un poder fundamental de afirmación” (Foucault, 1999). Esta “rareza impuesta” funciona como se ha visto mediante mecanismos de exclusión.

En la introducción teórica del presente trabajo se ha limitado el enfoque de tal forma que interesa sólo para aquellos mecanismos de exclusión que usan identidades colectivas de alguna forma como punto de referencia. Es en la creación y en el mantenimiento de identidades colectivas en las que el discurso, y con ello la teoría del discurso de Foucault con sus mecanismos de exclusión, juega un papel importante.

A base de las formulaciones sobre procedimientos de exclusión social, Opitz (2007, 2008) se pregunta si la obra de Foucault sirve para entender procesos de exclusión social. Pero la respuesta resulta negativa, ya que realmente Foucault no conoce el extremo de la exclusión social. Para él, cada exclusión es una inclusión, cada limitación del discurso posibilita su creación y su orden y cada disciplinización de personas mediante escuela, fábrica, cuarteles militares e incluso la prisión, es una forma de hacer a estas personas útiles (Foucault, 1994). Su obra está dominada por la idea de que todos los procedimientos de exclusión son realmente procedimientos de inclusión en contextos diferentes (Opitz, 2007). Por ello, Opitz habla, en referencia a Foucault, de una *exclusión incluyente*. Mediante el poder de la disciplinización como forma básica de socialización, se transforma cada exclusión en un procedimiento de inclusión. Siguiendo la lógica de Foucault es imposible suponer una posición “fuera” de un lugar a donde se excluye o un lugar fuera del poder.

Por otro lado, en la introducción teórica se ha podido mostrar que la exclusión social funciona (también) mediante la creación discursiva de identidades colecti-

vas. Estas identidades adscriben a colectivos una identidad diferente, estructurada espacialmente, temporalmente o socialmente (Gephart, 1999) a la de la mayoría de la sociedad y pueden provocar una exclusión si están vinculados con una valoración negativa. Pero con Foucault se puede describir a estas identidades diferentes como el ofrecimiento de una inclusión en otro contexto social.

Desde una perspectiva teórica, Opitz explica esta falta de capacidad de pensar la exclusión social por falta de la figura teórica de la *frontera*. Foucault más bien niega la existencia de una figura parecida diciendo que no existe ningún lugar fuera del poder, de forma similar que Laclau & Mouffe (Laclau & Mouffe, 1985) afirman que no existe ningún objeto fuera del discurso o mejor dicho fuera de su existencia discursiva.

Luhmann: exclusión y frontera

Para responder a esta pregunta se recurre a la teoría de sistemas de Niklas Luhmann. Para este autor la figura de la frontera es central en la creación de sistemas sociales. Lo que es más: sistemas sociales sólo existen porque existe la diferenciación con el medio ambiente. La figura de la frontera se vuelve constitutiva para la existencia de sistemas (Luhmann, 2002; Luhmann, 2007b).

Este recurso a la teoría luhmanniana puede sorprender en un primer momento, ya que es una teoría social que opera sin seres humanos y sin acciones humanas. Los seres humanos quedan relegados en la teoría de Luhmann a sistemas de consciencia. Lo que caracteriza un sistema (después del giro autopoético de Luhmann) es que son autorreferenciales, autopoéticamente cerrados, que consisten en comunicación y, como se decía, que existe una frontera que le separa del medio ambiente: “Existen sistemas porque existe la frontera con su medio ambiente. Cada sistema sólo consiste de diferencia con su medio ambiente”. (Opitz, 2008: 5). Se trata pues de una teoría social que piensa la unidad social como consecuencia de la exclusión.

Mediante esta figura de la frontera se puede entender la exclusión social como proceso de construcción de fronteras sociales y como estado de fuera de estas fronteras. No obstante, la falta de seres humanos en esta teoría requiere un cambio también en la forma de pensar la exclusión social. Ya no se trata de una exclusión material o topográfica sino de una “*exterritorialidad interna*” (Opitz). O en palabras del propio Luhmann:

“Inclusión (y análogamente exclusión) puede referirse sólo al modo y manera de *indicar* en el contexto comunicativo a los seres humanos, o sea, de tenerlos por relevantes. Conectando con un significado tradicional del término puede decirse también que se trata del modo y manera en que los seres humanos son tratados como “personas”” (Luhmann, 2007a).

Esto significa, para la exclusión social de las personas físicas en la teoría de sistemas, que se puede hablar de exclusión cuando un sistema piensa poderse permitir el tratar a personas con indiferencia, desconsideración y rechazo. Es decir, cuando sus actos de comunicación quedan ignorados, lo cual lleva la investigación social de nuevo al campo de la investigación sobre comunicación, ya que en ella se muestra la exclusión. Entonces se *excluye* a seres humanos cuando una oferta de comunicación está tratada con indiferencia o como irrelevante. Se *incluye*, por otro lado, cuando se vincula a la persona emisora con la información dada, a la cual se puede dirigir en la comunicación siguiente. Esta inclusión es lo que *constituye a una persona* para un sistema dado. En el caso de exclusión, un ser humano aparece como no relevante y por lo tanto no aparece como persona (Krasmann & Opitz, 2007). Esto permite a Opitz (2008) finalmente responder a la pregunta ¿quién o qué está excluido, en relación a qué o quién, y adónde va?:

Se excluye no a personas físicas sino a la posibilidad de aparecer en un sistema como persona, lo cual hay que entender en el sentido de Luhmann, como persona relevante.

- Se excluye de sistemas. Es decir, no se trata de una exclusión física, ninguna persona deja el sistema físicamente. Las personas “sólo” aparecen como irrelevantes.
- Si se entienden los sistemas en términos generales como contextos, entonces los excluidos son trasladados a otros contextos sociales.

Es este último punto, que se presta para vincular la teoría del sistema con la teoría foucaultiana, ya que se trata de una exclusión como traslado, una exclusión interna no en el sentido de sistemas sino interna a la sociedad. La exclusión por lo tanto es un estado pero también el proceso de la operación de creación y mantenimiento de fronteras sociales. La operación de asignar a una persona un lugar en la sociedad y de declararle irrelevante en subsistemas específicos. Teniendo en cuenta que la teoría social de Luhmann conoce toda una serie de sistemas sociales diferentes, se mantiene de ese modo además la multiperspectividad que ha otorgado al concepto de exclusión social su posición destacada en las ciencias sociales.

La prueba de fuego: la investigación empírica

Estas reflexiones de Opitz, que presentan un enfoque novedoso y muy prometedor, ya que responden a algunas preguntas centrales en la conceptualización de la exclusión social, parecen fallar en la práctica. Mediante el recurso de la experiencia empírica del presente trabajo se está en posición de poder criticar el intento de combinar la teoría de sistemas con la teoría del discurso y finalmente modificar

esta combinación creando un nuevo marco teórico propio sobre exclusión social entendido como exclusión discursiva.

Si se mira la posibilidad de la exclusión de sistemas en la práctica de la inmigración entonces se tiene que preguntar ¿de qué sistema quedan excluidos los inmigrantes? Aunque pueda existir una fuerte desigualdad en el ámbito económico, que según Luhmann queda definido por el código binario pagar o no pagar (Luhmann, 1988), incluso los inmigrantes más pobres no quedan excluidos. Siempre les queda un mínimo de participación en la economía (sumergida) y por lo tanto tienen su lugar en el sistema económico. El mismo resultado se muestra si se enfoca al sistema jurídico con la codificación binaria de tener o no tener derecho (en términos jurídicos) (Luhmann, 1993). Incluso los llamados inmigrantes ilegales existen como personas en el sentido luhmanniano y están dotados de una cierta cantidad de derechos. De nuevo: también en este ámbito (o sistema) existen desigualdades importantes, pero no se trata de una exclusión en el sentido binario de inclusión o exclusión. O, para finalmente mencionar el sistema político con su diferenciación binaria poder o no poder, se muestra un mínimo de capacidad de influencia política también de aquellas personas que no tienen derecho a voto (Herzog, et al. 2009; Luhmann, 2000).

Investigar la construcción de fronteras *de sistemas sociales*, por tanto, no ayuda a captar las enormes diferencias *dentro* de estos sistemas. Pero es justamente ahí donde se muestran la mayoría de las desigualdades sociales. Se podría intentar rescatar la lógica binaria de inclusión y exclusión limitándola no a todo un sistema sino sólo a un contexto. En este sentido una persona pobre quedaría excluida – léase se quedaría irrelevante – en algunos campos de interacción económica, p.e. no aparecería como población diana para la compra de coches de lujo. Pero esta diferenciación según población diana está ciega por diferenciaciones normativas. Sería lo mismo entonces este tipo de exclusión de personas pobres que la exclusión de la clase media de ciertos productos de lujo o la exclusión por ejemplo de hombres de productos diseñados para compradoras femeninas. En todos estos casos una persona queda ignorada porque no pertenece al grupo de posibles compradores. O por decirlo en el lenguaje de Luhmann, estas personas físicas no aparecen como personas relevantes porque quedan ignoradas en la comunicación y no se producen ningunos actos de conexión.

La teoría del sistema no distingue estos tipos de exclusión en el sistema económico desde el punto de vista normativo. No existen diferencias cualitativas. Desde una lógica binaria sólo existe la inclusión o la exclusión. Pensando en exclusión como exclusión no de sistemas sino de contextos, faltaría además un mecanismo para poder valorar estas exclusiones. En otras palabras: pensando la exclusión como exclusión de sistemas, entonces se limita a una noción de exclusión social que no tiene aplicabilidad en la práctica, ya que casi no existe el caso de una exclu-

sión (total) de sistemas. Pero si se limita a concebir la exclusión como dependiendo de contextos, entonces se multiplica la posible aplicación de tal forma que siempre existe alguna forma de exclusión social y así es imposible mantener la fuerza normativa que implica el concepto de exclusión.

Del ejemplo de los inmigrantes se puede formular una segunda crítica al concepto de exclusión descrito. Pensando la exclusión no como exclusión de personas físicas y como inclusión en otros contextos se pierde de vista que sí existe la exclusión total de personas físicas de una sociedad. Es el caso de todas aquellas personas que no logran el estatus de inmigrante, ya que son “deportados” o “repatriados”, es decir quedan excluidos por completo de una sociedad. La negación de la existencia de una exclusión total entonces sólo se podría mantener partiendo de la idea de una sociedad mundial. Pero cada enfoque que percibe sociedades en plural, es decir que reconoce la multitud de sociedades realmente existentes, entonces tiene que reconocer también que existe la posibilidad de una exclusión social total de personas físicas de estas sociedades. Pero en este caso la respuesta a la pregunta ¿quién o qué está excluido en relación a qué o quién y adónde va? es fácil de responder: En el caso de la deportación o repatriación una persona física queda excluida de una sociedad de acogida potencial entendida en términos nacionales y vuelve a su estado de origen.

Pero el problema conceptual sigue existiendo en la exclusión social de los inmigrantes (u otros colectivos sociales) *dentro* de una sociedad dada. Si se considera, la lógica binaria como inherente a la pareja terminológica inclusión-exclusión, entonces la figura teórica de la frontera realmente es imprescindible. Pero, por los problemas mostrados, esta figura cuenta raras veces con situaciones sociales para ser aplicada y se quedaría relegada a un mero modelo intelectual. Y como estos problemas son constitutivos de una noción de exclusión binaria, una posibilidad es prescindir, en estudios empíricos, de esta terminología y recurrir a la gran cantidad de conceptos que en casos específicos pueden tener la misma función. Los más conocidos son quizá la desigualdad o la injusticia, pero también otros términos desde la explotación, la vulnerabilidad o la desintegración pueden servir según la situación estudiada.

La otra alternativa de reacción a la falta de aplicabilidad empírica del concepto presentado consiste en la reelaboración del término. Si esta reelaboración se basa además en la investigación empírica realizada se garantiza, de ese modo, la aplicabilidad, al menos en algunos campos de la investigación social. Se trataría entonces de una teoría fundamentada en el sentido original del concepto (Glaser & Strauss, 1967).

La trampa en la que ha caído Opitz en su búsqueda de respuestas a la pregunta de qué es exclusión, es que intenta responder recurriendo, en los requisitos de esta noción, al mismo verbo “excluire” pero interpretándolo en términos binarios.

Esta visión le fuerza a buscar una frontera clara, lo cual le remite finalmente a Luhmann. Sin embargo, existen otros intentos de entender exclusión no en el sentido de una elección binaria entre inclusión o exclusión, sino más bien como una escala, o como vulnerabilidad (Castel, 1995). No obstante, la presente investigación puede aprovechar una reflexión básica de Luhmann, que a su vez justifica el rodeo presentado en este apartado: la idea de que exclusión significa que se excluye de la posibilidad de aparecer en un sistema como persona (es decir, como relevante). Sólo que ahora se entiende este proceso de exclusión en términos graduales. De esta forma, no se reconoce sólo aquello como exclusión que traspasa una frontera clara desde la inclusión hacia la exclusión, sino a todo aquello que se aleja gradualmente del estado de relevancia que gozan otros miembros de la sociedad.

Además, en vez de sistemas, término que incluye la claridad de fronteras, el nuevo concepto que aquí se defiende se basa en la idea de las estructuras sociales, como las estructuras discursivas. Con referencia a los resultados empíricos, se puede afirmar entonces que los inmigrantes se hallan en una posición de irrelevancia estructural *como personas*. Esto no significa que la inmigración como tema no sea relevante para los vecinos autóctonos en el barrio o para los periódicos gratuitos. Pero los inmigrantes no aparecen como relevantes para la creación de la noticia sino como meros objetos de la misma.

Para la investigación social, esto significa que existe una posición de irrelevancia estructural de personas inmigrantes. El punto esencial de esta posición es que se crea socialmente también mediante discursos. Esto permite finalmente hablar de una exclusión discursiva, por lo cual se ha vuelto al campo del análisis del discurso para investigar fenómenos de exclusión social. La investigación social sobre exclusión se tiene que centrar entonces en la tarea de analizar procesos de creación de semánticas sociales que construyen personas devaluadas. Estas construcciones suelen usar “marcas de relevancia” que facilitan la devaluación colectiva. Estas marcas pueden ser el color de la piel, la nacionalidad u otros rasgos físicos o sociales.

La exclusión discursiva es la clasificación, adscripción y devaluación de ciertas características colectivas.

Estas clasificaciones, que proporcionan un lugar social, no son una mera exclusión verbal sin relevancia para el mundo material. Conforme a la teoría del discurso y tal como se ha visto en el presente estudio, estos procesos de exclusión discursiva tienen un impacto real, material para las personas en cuestión y también para la totalidad de la sociedad. Teniendo en cuenta que se trata de una noción gradual relacionada con el poder social, entonces – a imitación de la famosa definición de Max Weber – se podría seguir definiendo:

Exclusión es la posibilidad de ser considerado como no relevante para la participación en un contexto social específico.

Entender la exclusión social de esta forma como exclusión discursiva tiene varias ventajas:

- Se puede rescatar el carácter polifacético de la noción de exclusión social mediante la diversidad de contextos sociales concretos.
- El concepto permite entender procesos de exclusión parcial como exclusión sólo en algunos contextos sociales.
- Es posible captar la exclusión social como proceso *interno* dentro de una sociedad.
- La noción permite diferenciar varios grados de exclusión social.
- La propia conceptualización permite percibir varios ámbitos de exclusión (exclusión en los discursos o exclusión material).
- Frente a conceptos como vulnerabilidad que enfoquen al individuo o al colectivo, el término exclusión además permite enfocar a la *estructura social excluyente*.
- El concepto permite percibir el poder social como estructura que influye en la distribución sobre marcas de relevancia.
- El concepto ofrece, con el análisis del discurso, unas herramientas comprobadas en las ciencias sociales para el análisis de los procesos de clasificación, adscripción y devaluación.
- Y finalmente se permite la toma de un punto de vista normativo mostrando las consecuencias sociales tanto de las categorizaciones como de las distribuciones sociales de las marcas de relevancia.

Se descubre, por tanto, una nueva noción de exclusión social que es más congruente teóricamente y a su vez permite una mayor aplicabilidad en la práctica de la investigación social.

7.2. LA EXCLUSIÓN DISCURSIVA EN EL CASO DE LOS INMIGRANTES

La nueva noción de exclusión social permite diferenciar entre la exclusión de partes de la personalidad (p.e. la posibilidad de aparecer como actor relevante) y la exclusión de personas físicas, y de identificar esta diferencia como la diferencia entre discurso y realidad extradiscursiva, siendo este último constitutivo para la noción sociológica del discurso mismo. La irrelevancia estructural puede plasmarse en una falta de recursos materiales y en un trato diferenciado. Con esta aproximación

teórica y con el estudio empírico se es capaz de responder a la pregunta de cómo y según qué reglas se produce la exclusión social de las personas inmigrantes.

Ahora es posible llenar y concretar los procedimientos de exclusión planteados por Foucault hace más de cuarenta años (Foucault, 1999). Así que se han encontrado temas de los que no se habla, es decir, información que falta estructuralmente en los relatos sobre inmigración. Pero a diferencia de lo que puede hacer pensar la fórmula del “tabú del objeto” usado por Foucault, no parece tratarse de un tabú en el sentido de que los sujetos hablantes son conscientes de que hay temas que es mejor evitar. Así por ejemplo el relato sobre el proceso migratorio siempre se queda corto, nunca habla a la vez de la salida, de la llegada y del retorno, sino que suele mencionar exclusivamente la llegada como único aspecto relevante de este proceso. Del mismo modo, aspectos positivos sobre la inmigración y la convivencia entre diferentes culturas no se convierten en parte del discurso. En este caso resulta evidente que no se trata de una decisión consciente de suprimir este tipo de información, ya que incluso podría ser “políticamente correcto” o socialmente deseado destacar las aportaciones de la inmigración. La exclusión de estos temas tiene que ser por tanto resultado de una regla discursiva no consciente, y al hallarse en prácticamente todo el discurso sobre inmigración se puede hablar de una estructura discursiva sobreindividual:

Lo que queda excluido por lo tanto mediante la omisión estructural de aspectos importantes de la inmigración y de los inmigrantes es una parte fundamental de la identidad pública (o mejor dicho: alteridad) de los inmigrantes.

Pero el aspecto que quizá más ha destacado en la presente investigación es el “derecho privilegiado del sujeto que habla” (Foucault, 1999). En otras palabras, el discurso sobre la inmigración, sobre los inmigrantes, y sobre los aspectos relacionados con ello, es casi exclusivamente un discurso de la sociedad de acogida. Las fuentes de información de los medios de comunicación y de los autóctonos no suelen contemplar posiciones formuladas por personas inmigrantes. En el caso de los periódicos gratuitos esto se expresa en una doble exclusión. Por un lado se excluye a los inmigrantes como fuentes de información, como actores relevantes en las noticias que tratan sobre inmigración. Y por otro lado estos diarios mismos presentan un actor social que por el discurso y la estructura empresarial puede ser considerado como autóctono, es decir, los periódicos gratuitos de los propios inmigrantes tienen una posición muy marginal en el mercado y no se trata de periódicos diarios.

Como consecuencia y en relación con el primer procedimiento de exclusión, *la identidad de los inmigrantes, lo que realmente son en la percepción pública, queda en manos de la sociedad de acogida. Quedan excluidos los inmigrantes (físicos) de su propia construcción social y pública como inmigrantes (sociales).*

Utilizando una formulación de Luhmann, que puede parecer paradójica a primera vista, se puede decir que esta exclusión está altamente integrada (Luhmann, 2007a). Con otras palabras, esta exclusión de los inmigrantes de tomar parte en la producción de su imagen pública se extiende a todos los campos sociales y temas analizados: tanto proceso migratorio, como conflicto, criminalidad, convivencia, acogida e integración, en todos estos temas se cuenta con los inmigrantes casi únicamente como objeto del relato pero no como sujeto activo. Y en contraposición a conceptos que perciben la exclusión en términos binarios, *esta exclusión discursiva de los inmigrantes es la creación de un locus social, de una identidad de inmigrante específica dentro de la sociedad.*

Además, teniendo en cuenta que la noción aquí elaborada permite diferenciar diversos grados de exclusión social, hay que decir que no se trata de una exclusión completa ya que a veces sí se incluye a los inmigrantes como sujetos relevantes y por tanto como fuentes del discurso. No se trata, por lo tanto, de reglas estáticas, inamovibles o incluso de prohibiciones. Más bien *son fuertes desventajas estructurales por parte de personas inmigrantes de participar activamente en la producción del discurso.*

Estas desventajas de participar en la producción del discurso significan una falta de influencia en la interpretación de los fenómenos sociales con los que se suele vincular a los inmigrantes por parte de la sociedad mayoritaria. Esto provoca que las decisiones que se toman, las actuaciones que se desarrollan, las medidas, leyes e instituciones que se forjan como consecuencia de una cierta percepción social, no cuenten con la participación de los inmigrantes. Y como se ha dicho que la imagen pública de la inmigración es una imagen estructuralmente tan sesgada que se puede hablar de exclusión social respecto al discurso, también la realidad no discursiva, resultado de esta exclusión en los discursos, suele ser excluyente. Esto se puede ver fácilmente en el hecho de que muchos fenómenos alrededor de la inmigración, tanto en los periódicos gratuitos como en los discursos populares, son percibidos en términos policiales y jurídicos. Las medidas que se adoptan en consecuencia tienden a ser medidas legales y represivas. Durante la investigación se ha visto, como ejemplo de lo dicho, leyes específicas, desalojos, expulsiones o simplemente llamadas a la policía para solucionar una situación no deseada.

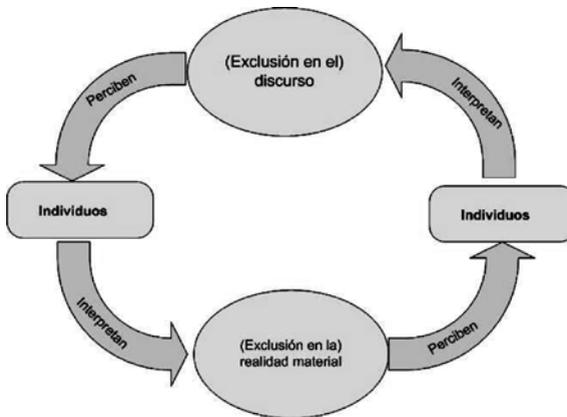
Pero la complejidad de la teoría del discurso y la propia investigación permiten también ver cómo esta exclusión extradiscursiva a su vez produce exclusión en los discursos. La falta de inmigrantes en posiciones clave en la determinación por ejemplo del discurso periodístico, se refleja en la forma en que estos escriben sobre el fenómeno. Es decir, las administraciones, la policía, empresas mediáticas, por sólo nombrar tres instituciones que como se ha visto han sido muy importantes en la formación del discurso sobre inmigración, suelen estar dominados por personas con trasfondo mononacional:

La falta de perspectiva de los inmigrantes en las instituciones sociales provoca, por la propia lógica de producción del discurso, una falta de posiciones de inmigrantes en los discursos sociales.

Esto significa, por un lado que se puede ver mediante el análisis del discurso una estructura social material y discursiva excluyente. Por otro lado, esta estructura permite ver las consecuencias directas para la población inmigrante. Estas van desde la expulsión, hasta el paternalismo. La noción de exclusión discursiva ha permitido, por tanto, combinar la perspectiva micro del análisis de las consecuencias individuales con la perspectiva macro de las estructuras sociales.

Se ha visto que la exclusión dentro del discurso y la exclusión extradiscursiva se influyen mutuamente. Pero tampoco hay que caer en la simplificación de un determinismo entre realidad material y discurso. Ambas partes del análisis empírico han mostrado que existen diferentes grados de (re)producir la exclusión y que el discurso hegemónico se puede mostrar en varias facetas. Pero también se ha visto que incluso es posible desarrollar, al menos en fragmentos, discursos realmente alternativos. Esto lleva a una visión discontinua de la relación entre discurso y realidad material:

Figura 1. *Exclusión discursiva y material mediatizada por los individuos*



En este gráfico, que resume el círculo entre exclusión discursiva y no-discursiva, se puede observar el papel de los individuos al percibir e interpretar los hechos y dichos. Aquí no se dice que exista una libertad total pero existen diferencias individuales en la percepción e interpretación y estas diferencias hacen referencia a su vez también a una posibilidad y responsabilidad de los actores sociales.

La gran mayoría de los actores sociales no parece consciente de esta exclusión discursiva que está producida y reproducida constantemente. Pero aunque la

sociedad de acogida no sea consciente de esta exclusión discursiva, los inmigrantes mismos perciben la imagen negativa que se cree de ellos. En un estudio reciente se descubrió que los inmigrantes no se suelen identificar con la imagen que se les da en la prensa y por tanto incluso dejan de leerla (TECCIP, 2008). Este hecho tiene varias consecuencias. Por un lado, si un grupo poblacional se siente excluido de los medios de la mayoría de la sociedad esto puede tener efectos de segregación en el uso de los medios, tendencia confirmada por el estudio citado. Y por otro lado también es un simple argumento económico para los periódicos que, de esa forma, pierden una gran cantidad de posibles lectores.

Con el argumento de su situación como ciudadanos de la Unión Europea, son sobre todo los rumanos quienes no se sienten inmigrantes y no se sienten identificados con el resto de los inmigrantes, o mejor dicho no se perciben como inmigrantes (El País, 2008; TECCIP, 2008), mientras el resto de los inmigrantes sí se sienten como tales pero no se identifican con la imagen que se les da. Se puede ver por tanto, aunque la exclusión discursiva estructura de forma sobreindividual los discursos, es decir, sin que los actores autóctonos tengan constancia de su existencia, que para los afectados el resultado es bien perceptible.

Convivencia y conflicto

También se han podido ver dos ideas de conflicto social diferentes. Una idea de conflicto social tanto en los periódicos como en las entrevistas que perciben los conflictos como dañinos para la sociedad y la convivencia. Y otra línea, tanto desde una perspectiva sociológica como en fragmentos discursivos alternativos, que percibe los conflictos sociales como motor del desarrollo social y por lo tanto como positivos y normales. Sería entonces una buena gestión de conflictos la que garantice la paz y el cambio social *al mismo tiempo*.

Además, estas dos ideas principales de conflicto se pueden combinar con el eje latente o subyacente y su valoración. Cuando Torres (2005) constató, en algunas zonas de la ciudad de Valencia, una convivencia pacífica pero distante, se refería a la ausencia de conflicto, entendido como problemas manifiestos entre autóctonos e inmigrantes y a la distancia social causa y efecto de pocos contactos directos entre inmigrantes y autóctonos. No obstante, en este trabajo se ha podido constatar una noción diferente de conflicto: tanto en los periódicos como en las entrevistas se comunica de forma latente un conflicto importante entre “nosotros” y “ellos”. Refiriéndose al espacio social del barrio, es decir de cercanía física, se puede hablar entonces también de una convivencia conflictiva y cercana. Pero estas dos nociones no son dos posiciones contrarias sino dos enfoques distintos de la noción de conflicto por un lado, entendida como conflicto manifiesto, y por otro lado como latente.

En esta línea Gómez Gil (2005), también presenta la multiculturalidad en términos conflictivos: “La multiculturalidad no es una práctica tranquila, sino el resultado de un proceso de intercambios, luchas y negociaciones identitarias extraordinariamente complejas, y en ocasiones llenas de agitación, pero que necesitan de la construcción de una normalidad, es decir, del reconocimiento del otro como actor social y cultural en condiciones de igualdad a partir del respeto de valores universales.” (p. 136)

Utilizando una noción positiva de conflicto cabe además otra percepción del mismo hecho. Se puede lamentar una gestión de conflictos abiertos que percibe problemas de convivencia no en términos de autóctonos versus inmigrantes y que ofrece a todos los actores la misma posibilidad de participar en la interpretación de la situación y en la búsqueda de soluciones. Este modelo se basa en la inevitabilidad de conflictos sociales como consecuencia de la diferencia entre seres humanos (y estos no entendidos en términos de grupos estáticos sino en términos individuales).

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L. E. (1998). El análisis sociológico de los discursos: una aproximación desde los usos concretos. En: Alonso, L. E. (Ed.), *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Anderson, B. R. (1991). *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. London/ New York: Verso.
- Aramburu Otazu, M. (2002). *Los otros y nosotros – Imágenes del inmigrante en Ciutat Vella de Barcelona*. Madrid: Ministerio de Educación Cultura y Deporte.
- Balibar, E., & Wallerstein, I. (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPLA.
- Bañón Hernández, A. M. (2002). *Discurso e inmigración – propuesta para el análisis de un debate social*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Bauman, Z. (2003). *Flüchtige Moderne*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Madrid: Losada.
- Beck-Gernsheim, E. (2004). *Wir und die Anderen. Vom Blick der Deutschen auf Migranten und Minderheiten*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1997). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1997). Verstehen. En P. Bourdieu (Ed.), *Das Elend der Welt – Zeugnisse und Diagnosen alltäglichen Leidens an der Gesellschaft*. Konstanz: Universitätsverlag.
- Bude, H., & Willisch, A. (Eds.). (2008). *Exklusion - Die Debatte über die “Überflüssigen”*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Byrne, D. (2002). *Social Exclusion*. Buckingham: Open University Press.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélagos. Cuadernos de crítica de la cultura*, 21, 27-36.
- Castel, R. (2008). Die Fallstricke des Exklusionsbegriffs. En H. Bude & A. Willisch (Eds.), *Exklusion - Die Debatte über die “Überflüssigen”* (pp. 69-86). Frankfurt/Main.
- Diaz-Bone, R. (2004). *Interpretative Analytik*. Presentación en el Praxis-Workshop: Diskursanalyse. Accesible en: <http://www.philso.uni-augsburg.de/soziologie/sozkunde/diskurs/doc/Diaz-Bone.pdf>
- Diaz-Bone, R. (2005). Zur Methodologisierung der Foucaultschen Diskursanalyse. *Forum: Qualitative Social Research*, 7(1).
- El País. (2008). Los rumanos, ‘brava’ gente. *El País*. Retrieved from <http://mugakmed.efaber.net:3000/noticias/noticia/171503>
- Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse Analysis*. London: Longman.

- Farzin, S. (2008). Sichtbarkeit durch Unsichtbarkeit. Die Rhetorik der Exklusion in der Systemtheorie Niklas Luhmanns. *Soziale Systeme*, 14(2), 191-209.
- Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI
- Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad - I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1994). *Überwachen und Strafen*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Foucault, M. (1999). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- García-Martínez, A. (2004). *La construcción sociocultural del racismo – Análisis y perspectivas*. Madrid: Dykinson.
- Gephart, W. (1999). Zur sozialen Konstruktion europäischer Identität. Symbolische Defizite und europäische Realitäten. En W. Gephart & K. H. Saurwein (Eds.), *Gebrochene Identitäten. Zur Kontroverse um kollektive Identitäten in Deutschland, Israel, Südafrika, Europa und im Identitätskampf der Kulturen*. Opladen: Leske + Budrich.
- Gill Villa, F. (2002). *La exclusión social*. Barcelona: Ariel.
- Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine.
- Gómez Gil, C. (2005). Multiculturalidad, cambios sociales e inmigración en la Comunidad Valenciana. En: *MEDITERRÀNIA migrant. Les migracions al País Valencià*. Castelló de la Plana. Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 129-151.
- Hark, S. (2005). Überflüssig. Deutungsbegriff für neue gesellschaftliche Gefährdungen? *Transit - Europäische Revue*, 29.
- Herzog, B., Gómez-Moya, G., Gómez-Guardeño, E., Valderrama-Zurián, J. C., & Alexandre-Benavent, R. (2009). Identificación y solución de problemas para la participación ciudadana de los inmigrantes. *PAPERS - Revista de sociología*, 91.
- Herzog, B., Tortajada-Navarro, S., Agulló-Calatayud, V., Alexandre-Benavent, R., & Valderrama-Zurián, J. C. (2006). *El 'análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento' como enfoque para la investigación sobre identidad*. Presentación en las I Jornadas de Trabajo Medimigra, Castellón de la Plana.
- Hobsbawm, E. (1983). Introduction: Inventing Traditions. En E. Hobsbawm & T. Ranger (Eds.), *The Invention of Tradition*. Cambridge: University Press.
- Holz, K. (2001). *Nationaler Antisemitismus – Wissenssoziologie einer Weltanschauung*. Hamburg: Hamburg, Institut für Sozialforschung.
- Ibáñez, M. (2007). *La ambivalencia de las identidades migratorias: una perspectiva sociológica del "síndrome de Ulises"*. Presentación en el V Congreso sobre la Inmigración en España, Valencia.
- Íñiguez-Rueda, L. (2006). El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y prácticas. En L. Íñiguez-Rueda (Ed.), *Análisis del discurso - Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
- Jäger, S. (1999). *Kritische Diskursanalyse. Eine Einführung*. Duisburg: Unrast.
- Jungwirth, I. (2006). „... to make one battle and one strategy out of a bewildering number of skirmishes“ – Weiße Normativität und Identität in Erik H. Eriksons Identitätstheorie. En M. Bechhaus-Gerst & S. Gieseke (Eds.), *Koloniale und postkoloniale Konstruktionen von Afrika und Menschen afrikanischer Herkunft in der deutschen Alltagskultur* (pp. 55-67). Frankfurt/Main: Peter Lang.
- Kamitz, R. (1980). Methode/Methodologie. En J. Speck (Ed.), *Handbuch wissenschaftstheoretischer Begriffe* (Vol. 2, pp. 429-433). Göttingen: UTB.
- Keller, R. (2005a). Analysing Discourse. An Approach From the Sociology of Knowledge. *Forum: Qualitative Social Research*, 6(3).
- Keller, R. (2005b). *Wissenssoziologische Diskursanalyse – Grundlegung eines Forschungsprogrammes*. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.
- Keller, R., Hirsland, A., Schneider, W., & Viehöver, W. (Eds.). (2005). *Die diskursive Konstruktion von Wirklichkeit: Zum Verhältnis von Wissenssoziologie und Diskursforschung*. Konstanz: UVK.
- Krasmann, S., & Opitz, S. (2007). Regierung und Exklusion. Zur Konzeption des Politischen im Feld der Gouvernementalität. En K. S. & M. Volkmer (Eds.), *Michel Foucaults „Geschichte der Gouvernementalität“ in den Sozialwissenschaften*. Bielefeld: Transkript.

- Laclau, E., & Mouffe, C. (1985). *Hegemony & Socialist Strategy – Towards a radical democratic politics*. London: Verso.
- Lapara, M., & Pérez Eransus, B. (2008). *VI Informe FOESSA. Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Madrid: FOESSA.
- Lee, Y. J., & Roth, W. M. (2004). Making a Scientist: Discursive “Doing of Identity“ and Self-Presentation During Research Interviews. *Forum: Qualitative Social Research*, 5(1). Accesible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/1-04/1-04leeroth-e.pdf>
- Luhmann, N. (1988). *Die Wirtschaft der Gesellschaft*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Luhmann, N. (1993). *Das Recht der Gesellschaft*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Luhmann, N. (2000). *Die Politik der Gesellschaft*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Luhmann, N. (2002). *Einführung in die Systemtheorie*. Heidelberg: Carl-Auer-Systeme.
- Luhmann, N. (2007a). Inclusión y Exclusión. En N. Luhmann (Ed.), *Complejidad y Modernidad* (pp. 167-195). Trotta: Trotta.
- Luhmann, N. (2007b). *La sociedad de la sociedad*. México: Herder.
- Mannheim, K. (1964 [1929]). *Wissenssoziologie*. Berlin: Luchterhand.
- Marx, K., & Engels, F. (1956ss). *Marx Engels Werke, 43 tomos*. Berlin: Diez.
- Medina, P. (2007). *Identidades Violentadas: la dificultad de una adolescencia comprometida en el cruce de culturas*. Presentación en el V Congreso sobre la Inmigración en España, Valencia.
- Meueler, E. (1993). *Die Türen des Käfigs: Wege zum Subjekt*. Stuttgart: Klett-Cota.
- Nassehi, A. (2008). Exklusion als soziologischer oder sozialpolitischer Begriff? En H. Bude & A. Willisch (Eds.), *Exklusion - Die Debatte über die „Überflüssigen“*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Opitz, S. (2007). Eine Topologie des Aussen – Foucault als Theoretiker der Inklusion/Exklusion. En R. Anhorn, F. Bettinger & J. Stehr (Eds.), *Foucaults Machtanalytik und soziale Arbeit. Eine kritische Einführung und Bestandsaufnahme* (pp. 41-57). Wiesbaden: VS Verlag.
- Opitz, S. (2008). Exklusion: Grenzgänge des Sozialen. En S. Moebius & A. Reckwitz (Eds.), *Poststrukturalistische Sozialwissenschaften*. Frankfurt/Main: Suhrkamp.
- Philo, G. (2007). ¿Puede el análisis del discurso explicar satisfactoriamente el contenido de los media y de las prácticas periodísticas? *Journalism Studies*, 8(2), 175-196.
- Polanyi, M. (1974). *Personal Knowledge: Towards a Post- Critical Philosophy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Romaní, O. (1997). Etnografía y drogas: discursos y prácticas. *Revista Nueva Antropología*, 53(XVI).
- Scheler, M. (1926). *Die Wissensformen und die Gesellschaft*. Leipzig: Der neue Geist Verlag.
- Scheler, M. (Ed.). (1924). *Versuche zu einer Soziologie des Wissens*. München: Duncker & Humboldt.
- Simmel, G. (2002 [1918]). *Soziologie – Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*. Frankfurt/Main: Suhrkamp
- Sporstøl, E. (2003). *Free papers in Spain: 20 minutes or here to stay*. Unpublished Master of Science Thesis, Norwegian School of Management, Oslo.
- Steinert, H. (2006). Social Inclusion and Social Exclusion. En A. Harrington, B. I. Marshall & H.-P. Müller (Eds.), *Encyclopedia of Social Theory* (pp. 561-562). New York: Routledge.
- TECCIP, Grup de Recerca Tecnologia, Comunicació, Ciutadania i Participació. (2008). Usos i actituds dels immigrants davant dels mitjans de comunicació. from http://www.cac.cat/pfw_files/cma/recerca/estudis_recerca/TECCIP_Immigraci_CAC_def-1.pdf
- Torres-Pérez, F. (2005). *Àmbit urbà, sociabilitat i inserció social dels immigrants. El cas de Russafa (València)*. Tesis doctoral, Universidad de Valencia, Valencia.
- van Dijk, T. A. (1993). Principles of critical discourse analysis. *Discourse & Society*, 4, 249-283.
- van Dijk, T. A. (1997). *Discourse as Social Interactions*. London: Sage.
- van Dijk, T. A. (2003a). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- van Dijk, T. A. (2003b). *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.
- Wodak, R. (1996). *Disorders of discourse*. London: Longman.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

1. Se aceptarán trabajos de investigación no publicados fruto de investigaciones en curso o recientemente finalizadas, así como síntesis de tesis doctorales o trabajos de investigación de Tercer Ciclo.

2. El Consejo de Redacción recibirá los trabajos y comunicará a los autores cualquier sugerencia de modificación. La selección de textos se apoyará en evaluadores externos a la revista.

3. La extensión **total** de los originales se ajustará a **40-41 hojas** DIN-A4. El texto se presentará en Arial de 11 puntos, con un 1,5 de interlineado. En la primera página aparecerá el título del trabajo y el nombre del autor. En una hoja aparte, los autores deben presentar un resumen del trabajo en 100 palabras especificando 3 palabras clave, así como una breve descripción sobre la procedencia del trabajo (Tesis doctoral, proyecto de investigación financiado, u otros) y cualquier otra indicación (dirección postal, cargo profesional, e-mail, fax).

4. Se enviarán **una copia impresa** y el archivo de texto a través de e-mail.

5. Para las **referencias bibliográficas** se seguirá el **sistema autor-año** tanto en el texto como en las notas a pie de página:

-Se incluirán a lo largo del texto las citas con la indicación entre paréntesis del autor citado, el año de publicación y, en su caso, de las páginas donde se halla el texto original: (Sennet, 2000: 8-9).

-Se incluirán al final del texto, las referencias bibliográficas completas ordenadas alfabéticamente de acuerdo al siguiente modelo:

Sennet, R. (2000) La corrosión del carácter, Anagrama, Barcelona.

Subirats, M.(1999) “Les desigualtats socials a la Catalunya actual”, Revista Catalana de Sociologia nº 9, setembre 1999.

6. Los trabajos podrán presentarse en cualquiera de las dos lenguas oficiales de la Comunidad Valenciana.

7. Los originales han de remitirse a: **Quaderns de Ciències Socials**

Facultat de Ciències Socials

Edifici Departam. Occidental

(Entreplanta-Deganat)

Avda. Tarongers s/n 46022- València

e-mail: Quaderns@uv.es

NÚMEROS ANTERIORES:

nº 1 / Segona època

Elena Gadea Montesinos.

Las mesas de solidaridad. Un estudio de caso sobre la participación ciudadana en el ámbito local.

nº 2 / Segona època

M^a Jesús Berlanga.

Identidad y desarrollo en los bereberes de Marruecos.

nº 3 / Segona època

Beatriz Santamarina Campos.

Cazando lo invisible. Una antropológica en el laboratorio.

nº 4 / Segona època

María Albert Rodrigo.

La eclosión asociativa de los 90: Causa y consecuencia del cambio social.

nº 5 / Segona època

Rocío Moldes Farelo.

*Migraciones contemporáneas y mercado laboral:
El caso de la comunidad caboverdiana en la minería leonesa.*

nº 6 / Segona època

M^a Fernanda Soriano Galiani.

La reforma del Estado en Argentina y la recuperación de empresas por sus trabajadores.

nº 7 / Segona època

Luis Enrique Nores Torres.

El "genoma" laboral: Orígenes, componentes y evolución del Derecho del Trabajo.

nº 8 / Segona època

Lucila Aragó Carrión.

*Ecos del pasado, voces del presente.
Aproximación a la memoria social desde una experiencia educativa
de la Segunda República, los Institutos para Obreros.*

nº 9 / Segona època

María Jesús Felipe Tío.

El sistema de protección social en la Comunidad Valenciana.

nº 10 / Segona època

Petra Araque Catena.

Gestión de mano de obra en la empresa pública: el caso de RENFE.

nº 11 / Segona època

F. Xavier Uceda i Maza

*Adolescents en conflicte amb la llei: Víctimes o victimàries?
Una aproximació des de la Sociologia i el Treball Social*

nº 12 / Segona època

Enriqueta Balibrea Melero

El deporte como medio de inserción social de los jóvenes de barrios desfavorecidos.

nº 13 / Segona època

M^a Eugenia González Sanjuán

El proceso de la enfermedad desde el enfoque de género



<http://www.uv.es/quaderns>